

FRAY MOCHO



Orilla del Río de la Plata.

Fot. J. G. Dantiáq.



Número 566

27 de febrero de 1923

Z
13135 12,566 (1923)



La bebe todo el mundo

*Sola es ideal,
mezclada con agua
o soda es un refresco
insuperable; mitiga
la sed y "entona" el
estómago.*

Ginebra
Bols
Su color
ámbar pálido com-
prueba su vejez



UNICOS IMPORTADORES
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 27 de febrero de 1923

Núm. 566

Derrotismo y turfismo electorales

El escrutinio correspondiente a la elección de electores a senador por la capital, se inició con una sorpresa mayúscula: el triunfo del partido socialista en la circunscripción 1.ª, considerada como uno de los baluartes de la Unión Cívica Radical, y donde esta agrupación, había vencido holgadamente, desde 1916. De ahí, que echárase a rodar la nueva a los cuatro vientos del municipio, aderezada con léxico del turf: "El negro agarró la punta". Mientras tanto los "pitonisos" del misterio del cuarto oscuro y los catedráticos políticos, se hacían cruces ante la inesperada revelación de las urnas.

—Yo no me explico la derrota del candidato radical en la 1.ª, circunscripción, en la cual, siempre nos hemos sobrado.

—Y yo, tampoco, correligionario. Para mí que hay gato encerrado...

Los primeros cómputos del escrutinio, provocaron general expectativa, la cual se exteriorizó frente a las pizarras de la junta electoral y de los órganos de publicidad. Y hubo de todo como en botica: manifestaciones callejeras, vítores al candidato mejor colocado, discursos de circunstancias, recorridos en automóviles, apuestas, etcétera.

—El negro continúa en la punta. La junta lleva escrutadas cuatro circunscripciones, y va a entrar en el derecho de la 5.ª, con 4.000 votos de ventaja. Esta vez no gana el caballo del comisario...

—¡Qué gracia! Si no gana es porque alguien le aflojó la cincha... Además, ustedes contaron con la valiosa cooperación de los demócratas, de la Concentración Nacional y de nuestros mismos correligionarios del sector personalista, que antes de sufragar por Goyeneche, lo hicieron por Bravo o votaron en blanco.

—Apareció el derrotismo... Al burro muerto, la cebada al rabo...

—¡Derrotismo, sí, derrotismo! Ratifico: alguien le aflojó la cincha al caballo del comisario. De ahí, las perspectivas de derrota.

Al escribir estas líneas, el candidato socialista se mantiene en la punta, no faltando madrugadores que dando por descontada su victoria, lo aclaman senador electo. Pero como en materia de escrutinios suelen menudear las alternativas, no vaya a resultar que el puntero extraña la "pista de asfalto" de las circunscripciones centrales, y salga a la postre un goyenechista jubiloso, gritando a voz en cuello: —"Al negro le sacamos la punta".

Los jardines infantiles

El papel que los jardines infantiles desempeñan actualmente en las ciudades populosas, como lo es nuestra metrópoli, no puede ser ni más grato

ETAPAS SERRANAS

I

Por la pilea serpenteante que va la sima bordeando, uno atrás, otro adelante, vamos ambos caminando.

Hago de guía, y a fe, que la altura no te arredra, tu pie pones en la piedra de donde saco mi pie...

Cicatrizara mi herida y acabarán mis querellas si en la senda de la vida así siguieras mis huellas.

II

Capillita de Candonga, grabada estás en mi mente con la cumbre prominente y el arroyo que rezonga.

Bajo la chilca y las rosas junto a tu pared hay fosas; tiempo atrás, muertos y quienes vivían santamente se acogían a tu paz.

Entre la calma serrana, sin badajo tu campana, ya no suena. ¡Grave y honda soledad que de infinita piedad mi alma llena!...

Sobre tus muros desiertos deja que mi nombre ponga, —¡poeta soy!— Sigue velando tus muertos, capillita de Candonga, yo me voy.

III

Largo camino ahorquillado, brindas dóquiera que vas un bello sitio apartado "donde solo y olvidado se puede vivir en paz".

Refugio de la salud con la menta por sahumero, serranía, hallar calma en tu misterio y empaparse en tu quietud mi pobre espíritu ansia.

Viejo cura de La Cumbre, dame un poco de la lumbre de tu fe, así, cuando acabe el hilo de mi existencia, tranquilo moriré.

La Cumbre
Córdoba.

Horacio H. Livry

ni más beneficioso. La creación de esos animados lugares de sano recreo y esparcimiento, donde numerosos niños encuentran instalaciones adecuadas para distraer su espíritu y ejecutar, al mismo tiempo, una serie de ejercicios físicos, científicamente reputados como de alto valor higiénico para el desarrollo del organismo, constituye, sin duda alguna, una obra digna de todo aplauso, pues bastaría para tributarlo, entre otras razones, la de la acción altamente beneficiosa, que su funcionamiento reporta a la salud física y moral de la infancia.

Inspirada en este criterio, seguramente, la iniciativa oficial ha ido estableciendo, entre nosotros, varios jardines de esta índole, situados en diversos lugares de la capital, y donde puede contemplarse, especialmente en los días de fiesta, el alegre contingente infantil, que expande bullangueros entusiasmos, mientras realiza sus juegos y ejercicios favoritos.

Pero ésta obra, que ha merecido particular aceptación pública, se halla incompleta, pues exceptuando algunos jardines, que quedan a salvo por su especial situación, existen otros, en cambio, donde es frecuente ver que los pilluelos de barrio, irrumpiendo en ciertas horas con su anarquía callejera, gracias a la falta de vigilancia adecuada, hacen paz y guerra de las instalaciones, destruyen lo que pueden, organizan pedreas y estropean el material destinado a usos infantiles.

Es, pues, de todo punto necesario que la autoridad se preocupe de la conservación de estos jardines, cortando de raíz los abusos que tienden a su destrucción. La manifiesta escasez de vigilancia es la que está dando lugar a que se produzcan éstos desagradables espectáculos, y, en consecuencia, se impone que dichos sitios de recreo cuenten con la conveniente dotación de guardianes, que respondan de su perfecta conservación.

Exposición industrial de Chile

La exposición llevada a cabo hace algunos meses en Santiago por los fabricantes nacionales fué un éxito verdadero, pues en ella se exhibieron con mucho arte todas las distintas manufacturas chilenas. Entre las exhibiciones que más llamaron la atención figuran las siguientes: mobiliarios finos, harina de avena, equipo para hospitales, rollos para pianolas, bordados a mano, tejidos indígenas, sillas hechas en la escuela de ciegos y sordomudos, artículos de mármol, cajas para frutas, bloques y monolitos de yeso para construcción, láminas de acero y de hierro, artículos de fundición, pelotas de football, guantes de boxeo, zapatos para deportes, máquinas, herramientas, repuestos agrícolas y muchos otros productos usados en las diferentes industrias.

Las maestranzas del ejército exhibieron una extensa variedad de productos, tales como proyectiles, arados, mobiliarios para escuela, etcétera.

EL SEÑOR FIFI

por
Georges D'ESPARBES

I

Hacia tanto calor aquella tarde, que las hierbas se derretían en las praderas caldeadas, y los arroyos arrasaban fuego en sus corrientes. La sed llenaba la tierra y el cielo.

Me senté cerca de la granja, con la barba entre las manos. Empezaba ya a desesperar, cuando alguien apareció:

—¡De beber!—grité.

—En este país de Gascuña—me dijo el de la granja,—no se pide ni se ofrece más que vino... Y vino no tengo ya...

—¡Un vaso de agua, entonces!... Una gota de esa rica agua fresca...

—Si es así, señor, lo que es agua, tengo. Sígame Vd. hasta la casa.

Entramos en una gran sala baja, perfumada con un buen olor de hinojo y salchicha seca. Tomé el cántaro de barro, llené un vaso y me lo dió. Bebí, y después de respirar a plenos pulmones, le dije:

—Mientras bebía, le miraba. Tiene usted un aire triste. Si es porque no hay aquí más que agua, es usted demasiado bueno, porque este agua es para mí más deliciosa que el mismo Sauterne, al menos en este instante.

—Mi vino claro hubiera sido mejor —dijo, suspirando,—pero no tengo más!...

Por entre el vidrio, miré los ribazos que flameaban; comprendí mi mirada:

—Es verdad —dijo.—Otras veces, aun hasta el año pasado, recogía yo hasta cien toneles de vino blanco de Clairac; hoy, que las vendimias se acercan, no tendré ni un solo vaso. Y, sin embargo, señor, ¡cuánto desvelo, cuánto cuidado, cuánto trabajo! Mi viña era mi hija; la había amugronado, extendido e ingertado, cuidadosamente. Para darle aire, la labré dos veces, podándola otras tantas, para destruir todos los malos retoños. Dese usted vuelta y fíjese: esa desgraciada viña está plantada en zarzos a lo largo del ribazo, allí, a la derecha de usted, y los árboles de alrededor le sirven de horquilla; ¡mire cómo está de amarillenta y arruinada! ¡He ahí todo mi provecho perdido! ¿Y por qué? Todo porque mi viña, mi hija, era sensible; porque sus tiernas hojas tenían los "pulgonos"—el "mildew".

—¡Malditos bichos! Para librarla de ellos, desparramé sobre esta viña bolas enteras de un polvo inventado por los sabios —el sulfato de hierro,—y limpié la tierra a su alrededor de todas las hojas secas, yéndolas a quemar allá abajo. A pesar de todos estos cuidados, ni un solo racimo ha crecido. Sin embargo, las vides de mis vecinos se inclinan al peso de su fruto. Cuando salgo, no veo por todas partes más que gentes que ríen; la felicidad anda en todo, menos en mi casa. Mi viña era mi única riqueza... ¡Y he aquí, señor, a un hombre que siente mucho no poder ofrecer a Vd. que un vaso de agua!

Callóse y alzó la cabeza...

Pero, en ese mismo momento, un pajarito, que estaba prisionero encima de nuestras cabezas, se puso a chillar, golpeando con el pico la redoma de la comida.

El dueño de la granja fué en seguida a descolgar la jaula; parecía haberse olvidado de mí.

—¡Espera, Fifi!

II

Era un zorzal de las parras, un pico más grande que el zorzal rojo y más chico que el de los enebros; pájaro de pico bruno, cuello blanco, cabeza y dorso griseos, y las puntas de las alas amarillas. Tendría apenas dos meses de edad.

Vi al dueño de la granja abrir la

jaula, tomar el pájaro, extenderlo en la palma de su gruesa mano y apartarle las plumas del vientre.

El zorzal, con los ojos cerrados, dejaba hacer.

—¡Ah, ah! ¡Hete aquí curado, creo! Un poco de paciencia aún; voy a darte tu poquito de remedio, que será el último. Después, Fifi, te encontrarás perfectamente.

Yo me había apartado, y el hombre me vió.

—Pido a Vd. perdón, señor. Acérquese, si gusta. Mire esta cosita, ¡qué linda! Es un zorzal que encontré al pie de un árbol, hace dos meses. Puedo alabarme de haberlo cuidado tanto como a mi viña; pero el pájaro está hermosísimo, mientras que la otra...

Con su mano libre, arreglaba menudos objetos.

He aquí el tarro de la mezcla, hecha con un poco de adormidera, que compré en la ciudad para sus comidas, porque tenía la "muda" y esa es una grave enfermedad. Este es el resto de bizcochos y de yema de huevo, que no le servirá ya; ahí está otro resto, de regaliz raspado que sumergía en su agua; ahora es inútil y se lo daré al chiquitín. Y he aquí, por fin, la azúcar candi con que endulzaba su vino blanco...

El colono me miró con sus honrados ojos; reía silenciosamente. Luego, prosiguió:

—¡Porque bebía vino, el pícaro! Y era el único de la casa, puedo asegurarlo. Vea, le voy a hacer beber su última porción.

Tomó la botella y la vació en el vaso en que yo había bebido; cayeron sólo unas pocas gotas.

—¡Vamos, Fifi, muéstrame tu vientre!

Las gotas de vino blanco rociaron las plumas del pájaro, que tiritó un instante.

III

La voz del colono tembló súbitamente.

—Ahora, Fifi, abandónanos; da los buenos días al señor. ¡Estás curado! Seguí al colono hasta la ventana. En la mano en que lo llevaba, el pájaro se paró sobre sus diminutas piernas. Después, miró al cielo y se fué volando. Bien pronto había desaparecido.

—¡Está bueno!—exclamé.—Usted, que se queja de los pulgonos, acaba de dar la libertad a un borracho... El zorzal es loco por las uvas. Usted

lo sabe. ¡Cuidado desde hoy con las vendimias!

El colono no me oyó; seguí el curso de sus ideas.

—¡Quién sabe! Quizá llegue un día en que el vino llene mi tonel, como otras veces. Entonces, pase usted por acá, señor, y beberemos a la salud...

—¡De Fifi!

—¡Por qué no?—exclamé, riendo cordialmente.—Eso es, señor: ¡a la salud de Fifi!

Estábamos en los umbrales de la casa; el colono volvió a entrar.

IV

Me senté al borde del camino. El Angelus, cansado, moría. El crepúsculo vació lentamente su cesta de violetas. Vino la noche.

De repente, ví inclinarse un pájaro en la punta de un árbol; me pareció un zorzal.

Llamaba; era un grito agudo, monótono, como un silbido de pífano. Me acordé de esa voz; sí, no había como engañarse; era el señor Fifi!

La primera estrella me lo mostró. Estaba tieso sobre sus patas. Llamaba y llamaba siempre, sin cansarse; y ponía en ello tanto ardor, que la rama temblaba.

De pronto, me pareció que alas silenciosas navegaban dulcemente en el espacio, como remos de plumas. Los zorzales llegaban en tropel de todas las aldeas vecinas... Y venían, y venían... Al cabo de un instante había más de mil.

Estaban alineados en los gajos del árbol.

Entonces el señor Fifi dejó la rama y se puso a hablar muy bajo, como hablan los espíritus de la tarde, con una voz que sólo entienden los pájaros y los caminantes, pero yo no podía comprender.

Y después, a un signo, todo aquello voló...

V

Resolví quedarme e hice bien.

Durante toda la noche, y por orden, los alados ladrones se entregaron al saqueo.

En todas las viñas ricas que me había mostrado el colono, los pájaros se desparramaban deslizándose por las pendientes, entrando bajo las hojas, sacudiendo los racimos. Hacían caer una uva, la recogían con el pico y volvían rápidamente a la granja del señor Fifi.

LA HIJA DEL REY

Todo un millón de ilustres varones se moría por la más deliciosa de las hijas del rey... Y en el frente suntuoso de su alcázar, un día el rey hizo grabar la inscripción que decía:

"Quien llegue a estos umbrales trayéndome una joya inmaculada y bella cual la luz de una estrella, para él será mi hija la mejor, la más bella".

Y llegaron ilustres varones, con camellos cargados de tesoros de Ofir; y llegó entre ellos un joven de ojos negros, sólo con una flor...

Y el joven de ojos negros, fué dueño del amor...

Joëlle Ollivier Cardenas

LOS ESCOTES Y LAS MANGAS CORTAS

Para lucir los encantos del escote y brazos, es menester un cutis blanco y sedoso, que se puede obtener poniendo en práctica la famosa receta de amydalosa preconizada por lo más granado de nuestra sociedad: Diluir en media palangana de agua una cucharadita de amydalosa en polvo, y con tan sencilla como deliciosa horchata lavarse una o más veces al día. El cutis se irá blanqueando visiblemente hasta adquirir la delicada apariencia de la perla. Este producto se expende en todas las farmacias.

En el patio, a la luz de la luna, el gran tonel bostezaba de tristeza y aburrimiento.

Los zorzales llegaban sin hacer ruido, pasaban rápidamente sobre él, y, desprendidos en mil piquitos, las uvas caían mezclándose, sin cesar, las unas sobre las otras, azules y redondas, vellosas, con su fino olor de vino virgen!

Algunos zorzales más glotones se hubieran tragado de buena gana uno de esos granos de oro, pero el señor Fifi, en acecho, volvía a lanzarlos con un breve colazo al asalto de la cuesta.

Iban, venían, se cruzaban, torcían rumbo, daban vueltas; sólo el seguirlos con la vista me causaba aturdimiento. Y los gusanitos de la tierra se preguntaban asombrados qué locura arrastraba a los zorzales, llevando a todos, el ala discreta y el pico lleno, al mismo sitio. Las rosas se abrían al contacto aéreo de estos rápidos vuelos: "¿Qué es lo que tienen hoy, esos locos?"... ¡Pero vedlos, pues!... Y las hierbas miedosas parecían implorarlos al pasar, con sus dedos puntiagudos.

Todo el campo se hallaba rumoroso. Pero los zorzales volvían a partir con nuevas energías a las pendientes vecinas, en cuyas viñas elegían los racimos, cuidadosos de preservar su plumaje, y atravesaban el camino de un vuelo, para ir a depositar su respectivo grano en el tonel, por medio de un hábil movimiento de cabeza.

Muy pronto estuvo lleno hasta los bordes.

Una dorada vendimia perfumaba el patio. ¡Aquello era más que uvas, eran flores; más que flores, perlas!

Y el que estaba más contento era el señor Fifi. Todo desgreñado, daba volteretas en el claro de luna.

Porque sus remedios estaban pagos. Por diez gotas de vino, devolvía a su salvador cien botellas, ¡y del bueno!...

En cuanto a mí, sentíame encantado. El alba me encontró bajo el mismo árbol.

En el momento en que el sol doraba lo alto de los ribazos, ebrio de felicidad por haber hecho el bien y mostrado su reconocimiento, el señor Fifi emprendió el vuelo, escoltado por sus batallones.

De pie, los miraba yo irse.

Los obreros estaban cansados, su vuelo rozaba la tierra y en los picotazos vacilantes con que chupaban las gotas de rocío pendientes de las flexibles hierbas, me pareció comprender que esas almitas generosas ignoraban la belleza de su buena acción, para conformarse,—ellos que tanto gustaban del vino,—con beber agua, aun celeste!...

ASPIRINA
RIN-RIN

EN TUBOS de
7 TABLETAS

45

Druga de alta calidad

En venta en todo el país.

En tubos de 15 tabletas 85 centavos

Colgados de un hilo...

Es posible que la frase comunísima que expresa el concepto de que la vida humana está suspendida de un hilo, tenga su remoto origen en el famoso hilo que sostenía la espada colgada sobre la cabeza del cortesano Damocles.

Como muchas otras frases consagradas por el uso, ésta expresa un concepto inexacto. Hay, es cierto, casos en que se muere por motivos nimios; casi diría ridículos. En los textos de medicina legal se refiere este caso notable: Entró un muchacho a una cigarrería a comprar tabaco. La vendedora, una vieja de cuello largo y flaco, estaba comiendo y, mascando todavía, le entregó el paquete.

Al muchacho le hizo gracia ver, en los movimientos de deglución, subir y bajar lo que, vulgarmente, llamamos la manzana de Adán y, de puro travieso, la agarró con un movimiento rápido de la mano.

La mujer cayó muerta; naturalmente no hubo lesión material ninguna; hubo lo que técnicamente se llama choc laringeo.

En esta época de boxeo y football todos saben que un golpe violento en el estómago, sobre todo en el período de la digestión, puede ocasionar la muerte por inhibición.

Sin embargo, aunque hay casos en que la vida cesa por causas, al parecer, sin importancia, se puede afirmar que en la gran mayoría de los casos, el organismo lucha admirablemente para vencer los innumerables factores que lo amenazan.

Es una lucha continua de la cual no nos damos cuenta; un verdadero duelo entre la naturaleza y lo que conspira contra la vida.

Si, por ejemplo, las válvulas del corazón no cierran bien y pierden, como cualquier válvula de bomba, automáticamente se compensa el defecto mecánico porque el corazón aumenta su esfuerzo, y permite vivir por un tiempo extraordinariamente largo.

Si se tapa una vena importante, sobrevienen además; la circulación se anula. Pero en seguida se dilatan las venas cercanas, se forman nuevas vías y la circulación sanguínea se restablece.

Cuando los microbios, con sus toxinas nos asaltan insidiosamente, en el organismo se forman contravenenos que neutralizan su acción. Es el descubrimiento de este mecanismo antitóxico la base de las curas modernas, mediante los sueros.

Podemos entonces decir que estamos bastante bien defendidos y que nuestra vida no cuelga de un hilo demasiado delgado.

No hay casi médico que no se haya equivocado en cuestión de pronóstico, que es lo que más interesa al enfermo. Olvidando los infinitos recursos de la naturaleza, a veces el médico imprudente sentencia que el enfermo está perdido y que la muerte es cuestión de horas.

El enfermo sana y el crédito profesional del galeno sufre un golpe rudo. Recuerdo que un notable maestro contaba que durante varios años se había privado del placer de ir al corso de Palermo, porque le abochornaba la idea de encontrarse con un cliente, al cual había pronosticado que no llegaría al día siguiente. Le parecía que su ex cliente se sonreía socarronamente cada vez que lo veía.

Los parientes del enfermo exigen una opinión categórica. Hay que disculparlos, pero el médico no puede contestar sino con evasivas. Los boletines médicos informativos, especialmente cuando se trata de altos personajes, son, casi siempre, de carácter sibilino. Recuerdan el famoso: "Ibis Redibis no morietur in bello", que podía interpretarse, "a piacere": Morirás y, también, no morirás.

La higiene moderna tiende, no sólo a defendernos de las infecciones, sino también a poner el organismo en las mejores condiciones para luchar con factores patógenos. Hay muchos resortes dentro de nosotros. Tenemos glándulas cuya función importante era ignorada hasta ayer y cuyos extractos tienen un efecto maravilloso curativo.

Los que esperan rejuvenecerse con un simple injerto de glándulas simiescas se exponen a destilaciones amargas. La vejez no consiste sólo en la pérdida de una función glandular. Arterias, huesos, hígado, próstata, para no citar sino algunos órganos, se modifican con los años y no pueden volver a ser lo que fueron. Casi es un bien.

Un filósofo dijo: ¡Cuánto mejor marcharía el mundo si juventud supiera y si vejez pudiera! Pero el día en que los viejos supieran y pudieran también, ¿qué harían los jóvenes?

Asusta sólo el pensarlo, porque los viejos tienen muchas mañas, tanto que se afirma que el mismo diablo sabe más por viejo que por diablo.

Que sigan, pues, sabiendo y sin poder...

Dr. Colapinto

Para expulsar objetos tragados

Ocorre con frecuencia a los niños, y a veces puede acontecer a los adultos, el tragarse involuntariamente cuerpos extraños, capaces de determinar lesiones del estómago o de los intestinos. Si se trata de cuerpos duros, metálicos, que presenten asperezas o puntas, existen veinte probabilidades contra una de que sean expulsados por las vías naturales; pero lo que desde luego debe preocupar es la posibilidad de que las partes duras o puntiagudas hieran el tubo digestivo, y en ese caso debe pensarse en el modo de apartar el peligro.

Este se conjura adoptando el procedimiento de que nos da cuenta una revista profesional inglesa. Basta hacer tragar a la persona que sea víctima del accidente un poco de algodón hidrófilo. Claro es que para facilitar la deglución del algodón hay necesidad de ingerirlo disimulado con algo, y ese algo puede ser un poco de leche o de almíbar. Una o dos horas después se da al paciente una onza de aceite de ricino, y al poco tiempo se verifica la expulsión del cuerpo extraño.

El doctor Blair Bell, de Londres, trató por ese método a un niño de pocos años que se había tragado un imperdible de oro; éste, envuelto por el algodón hidrófilo, efectuó su descenso por el

tubo digestivo sin ocasionar la más pequeña erosión. El mismo feliz éxito tuvo el referido médico con un pequeñuelo de seis u ocho meses que había ingerido, por un descuido del ama de cría, un botón de metal.

La acción beneficiosa del algodón hidrófilo se explica así: por una causa ignorada, los cuerpos extraños caídos en el estómago atraen a la materia expresada, que forma en torno de aquéllos una envoltura protectora, aumentada luego durante el paso por los intestinos por las materias fecales.

La niebla negra

En las aguas del estrecho de Hudson, cuando no nieva, se cierne sobre la superficie del mar una niebla oscura que, vista desde la costa, parece completamente negra.

Compónese de diminutas partículas de hielo y nieve, y los marineros la denominan, con mucha propiedad, niebla negra o niebla helada. Sus efectos no pueden ser más perniciosos, pues además de contribuir a que se verifiquen peligrosas colisiones entre los barcos que envuelve, resulta imposible la vida dentro de ella al cabo de algunas horas.



Si aún no conoce usted la deliciosa exquisitez de los productos de la

PERFUMERÍA MENDEL

vale la pena de que pruebe cualquiera de los extractos ANITRA, MARLISE o SI TU VOULAIS...!, en la seguridad de que si es temperamento refinado y siente inclinación por los perfumes sutiles, delicados y de evidente buen gusto, no podrá prescindir, en adelante, del uso habitual de estos selectos artículos.

MENDEL y Cía. -

Buenos Aires: GUARDIA VIEJA, 4439
Montevideo: CERRITO, 673

EL ENCUENTRO, por Ada NEGRI

Quien sale de un sitio donde ha trabajado durante varias horas con intensidad sin tregua, tiene muchas veces el mismo aspecto demacrado y rendido de quien sale de una orgia.

La personita flacucha que a la luz rojiza de aquel crepúsculo milanés, salía de la oficina de correos de la calle Boccaccio, apoyándose en el marco de la puerta, como si el aire fresco le golpeara en pleno pecho, llevaba impresos en la carita mustia, la palidez, la flacidez, el abandono casi mortal, que son también los estigmas del libertinaje.

Calzábale con gesto mecánico los guantes zurcidos en las manitas manchadas por la tinta de los sellos. ¿Cuántos recibos de cartas certificadas había firmado?... ¿Cuántas etiquetas arrancadas y pegadas?... ¿Cuántos sellos había impreso durante el largo día de trabajo que parecía no concluir nunca?

¿Cuántas veces, entre el aliento pesado de un mandadero asomado a la ventanilla y el tictac del aparato de Morse instalado detrás de ella, había sentido como si el cerebro y el corazón se le volcaran, como si se hundiera en un aniquilamiento, como si diera en un deslizarse a la deriva...

En esa oficina, con los mismos gestos, desde hacía años, día tras día, el mismo oficio, con los mismos gestos, desde hacía años, día tras día, el mismo oficio, con los mismos gestos, desde hacía años, día tras día, el mismo oficio...

Ya no contaba el tiempo, ni tenía conciencia de las estaciones. En esa prisión del invierno se parecía al verano y la primavera al otoño. Al anocheecer, caminando muy de prisa para que no la molestaran por la calle, regresaba para encerrarse en la portería estrecha y baja de un caserón de la calle Ticinese: allí había nacido, allí había crecido y, sin duda, allí moriría.

El padre de María Clara ya apenas trabajaba junto a la mesita de remendero colocada bajo la única ventanilla. Tanto él como la madre vivían de las escasas entradas que les proporcionaba la portería y del sueldo de la hija. El padre, de tez terrosa, consumido, deforme de un hombro, de boca negra y hedienta a tabaco masticado, de manos encorvadas y escamosas; ella, obesa, pesada, vulgar, imperando sobre las criadas de la casa y del barrio.

En treinta años, María Clara no recordaba haber visto a su padre ni a su madre, distintos ni más jóvenes. La única diferencia era que el padre manejaba cada vez menos, la trincheta, la suela y la lezna. El parco sueldo de la empleadilla de correos, apenas recibido, pasaba a las manos garrudas del viejo, o a las de la vieja, pegajosas como liga. Para comprarse un cinturón, un velo, una flor para el sombrero, debía pedir dinero a la madre; y la madre regañaba y mezquinaba hasta los diez centavos del tranvía, alegando que los tiempos eran difíciles.

María Clara vestía, desde hacía dos veranos, un mezquino traje gris, de saco, de corte tan grosero que no lograba disimular el defecto, heredado del padre, de la espalda derecha más alta que la otra, defecto que una modista hábil habría sabido ocultar. Los zapatos, de imitación de cabritilla, tenían los tacos demasiado gastados; el sombrero de fieltro sobre los cabellos espesos pero ya levemente canosos en las sienes, dejaba asomar el armazón por los bordes raídos. La joven, tenía el aspecto descosido, incierto inarmónico de quien quiere ser elegante y no puede, el aire grave y penoso de quien,

queriendo sonreír, sólo logra hacer una mueca para esconder la irreparable mácula de los dientes cariados.

Pasada la primera impresión de aturdimiento, echó a caminar rápidamente, pero con paso automático. Su rostro era el de una sonámbula. Llegada a la Plaza del Norte, donde debía doblar a la derecha, como siempre lo hacía, prosiguió su camino en línea recta.

¿Adónde iba? No lo sabía. Caminaba derecho y nada más. Sólo esto sabía con absoluta certidumbre: que no volvería a su casa, ni esa noche ni nunca.

Un torpe incidente del padre contra ella, ocurrido la noche anterior, sin motivo o por una insignificancia, no podía ser la única provocación directa

a la fuga del hogar. Por muchos semejantes había pasado. Pero la fuerza de paciencia, de resistencia de la joven, quebrantada en un organismo nervioso que había llegado al paroxismo del cansancio, había sido vencida al fin. Ella se había sentido despojada, sola, desamparada de toda defensa moral en la vileza de una existencia irremediablemente grosera.

Y se había dicho: ¡basta!

Basta de aquella casa sucia donde siempre, al entrar, encontraba el mismo olor repugnante de frituras, de cuero y de deyecciones de gato, las mismas caras malhumoradas, las mismas voces que conocía en cada inflexión, las mismas obligaciones vulgares, las mismas náuseas.

Y esas caras y esas voces eran las

LA ECHADORA DE CARTAS



—Una visita... un hombre moreno... dinero... La criada (entrando). — Señorita: el carbonero que trae la cuenta.

CONFIDENCIAS SENCILLAS

De la triste Bretaña tibio sol
alumbra cada mes un solo día,
prolongando la paz de la abadía
como a un lirio la luz del arrebol.

Romántico designio del Azar
desliza en esta tarde de poeta,
la gota de una lágrima secreta
caída de mis ojos al llorar...

Y en tardes como ésta, soy hurano;
la gente me hace mal y la voz daño;
no puedo remediarlo... soy así.

En mi alma las flores están mustias,
mas, los rayos de sol a sus angustias,
son como un beso tuyo para mí...

Ricardo H. Aramburu

Gran Bretaña, 1922.

No besan a sus niños

Con el consiguiente sufrimiento por su parte, usted observará que a sus niños nadie los besa. Ellos presentan en el rostro, brazos y demás partes del cuerpo, granitos, barrillos y otras erupciones de la piel, síntomas inconfundibles de impureza en la sangre, producidas por desarreglos en el aparato digestivo. Evítelo empleando el eficaz remedio, Azufre termado, de insuperable bondad y muy agradable de tomar. El éxito de esta sencilla medicación es seguro, si se toma el legítimo Azufre termado en venta en todas las farmacias.

de su padre y de su madre. La amaban, quizás, pero a su modo: con mezquino e inconsciente egoísmo, pero la amaban; acaso pensaban: te hemos dado el ser, ahora ayúdanos y vive para nosotros.

¿Por qué, pues, esa vez quería librarse de una ley que era ley común de vida?... Ocurría con su alma como con la carne viva de una pierna condenada a frotarse incesantemente con la otra: se llagaba, sangraba, echaba pus y peligraba gangrenarse.

¿Cómo no había hallado un hombre que quisiera casarse con ella?... ¿Qué es, en el mundo una mujer que ni siquiera sabe encontrar marido? ¡Ay! Esa figurilla grácil, pobrecilla, que no era ni obrera ni señorita bien, no atraía a nadie. Ribeteadora de calzado, corbatera, guantero o tejedora, hubiera sido mil veces mejor... Acaso un peón de músculos bronceados o un mecánico de alegre cara tiznada, se hubiera casado con ella; y la habría hecho madre de muchos hijos, sin pensar en el mañana.

Ella, en cambio, poseía diploma de estudios semisecundarios, farfullaba el francés, ocupaba un empleo. ¡Qué ironía! ¡qué tristeza! El empleo no le daba un centavo para ella, no la libraba de la esclavitud familiar, y si se casara no podría conservarlo; no hacía sino privarla de una posición normal en la vida, a la vez que la hacía árida, como tierra sin agua.

Y estaba a tal punto enferma de aridez moral, que sus padres y sus compañeros de oficina se habían convertido para ella en seres extraños, y su contacto fastidioso como el rasgar de la pluma en el libro de recibos, como el tictac del aparato Morse que le penetraba en la espina dorsal como laborioso taladro.

¿Dónde pasaría la noche? No lo sabía. En la raída cartera colgada de la muñeca guardaba las setenta y cinco liras del sueldo del último mes, cobrado ese día. Y caminaba.

El resplandor rojizo del crepúsculo, se extinguía a medida que se encendían las lámparas eléctricas. Las cornisas de los techos conservaban aún un postrer reflejo purpúreo, mientras las vidrieras encendían sus extrañas flores de cristal. Tranvías llenos pasaban campanilleando y suscitando en los rieles regueros de chispas azules pronto apagadas. Y carruajes, y automóviles y bicicletas y carros... A María Clara le parecía ver todo por primera vez. ¡Cuánta vida!... Pero no era para ella. ¿Por qué nadie y nada era para ella? Todos esos ojos de cosas y de hombres no la miraban, no la conocían.

Ya no advertía el peso del propio cuerpo. Estaba cansada, y, sin embargo, sentíase como flúida, inmaterial, levantada del suelo, sin hampe, sin sed, sin sufrimiento ni punto de apoyo. Su cuerpo pequeño, de hombros algo asimétricos, su carita demacrada, de ojos alucinados, aparecían repitiéndose de pronto ante sus ojos, en los espejos de las vidrieras; y entonces se sentía traspasada por un estrechamiento fugitivo, por un terror imprevisto.



¿Era María Clara?... ¿O más bien, otra, un ser apartado de todo, lejano de todo, indiferente a todo?

Ella, tal vez volvería, recorrería de nuevo, con la cabeza gacha la calle mil veces recorrida, y tan familiar que conocía las venaduras de cada piedra. La otra, no. Huía, huía del dominio despótico de la rutina, de los deberes. ¿Podría huir de sí misma?...

Había dejado tras sí, la plaza de la Catedral: rasando, sin mirarlo, el paredón del templo, siguió por el curso entre una oleada de gente y un deslumbramiento de luces eléctricas.

La desolación de la demencia agrandaba sus ojos fijos. Ya no le parecía caminar. Sin quererlo, había disminuido el paso. Pero ¿sus pies le pertenecían todavía?... Era la muchedumbre, ahora lo que la empujaba, llevándola como llevan las olas un resto de naufragio, y nunca, nunca aparecería la playa.

Ni orilla, ni puerto, ni salvación. Ni pasado, ni porvenir. El instante la arrastraba en su vértigo. Sola, perdida, anónima. Los reflejos iridescentes de las vidrieras, fúlgidas de joyas, de sedas, de terciopelos, de cueros dorados, la asaltaban con la sonoridad sensual de sus músicas amarillentas, plateadas, violetas, purpúreas. Y pasaban lentamente bellas mujeres para las cuales habían sido hechas esas cosas bellas; y todas se apoyaban en el hombre que las amaba y las protegía, (por un día, por un mes o por toda la vida ¿qué importa?) y cada uno de sus movimientos, bajo los grandes sombreros a plumas, y en la caricia de los vestidos suaves, era gracia, alegría, seducción, luz.

Dos ideas incoherentes, surgidas de la reconditez del instinto femenino, ondulaban en el cerebro de María Clara: hallarse en la carne de la flexible criatura que acababa de pasar por su lado a la izquierda, de rostro delicado bajo caprichoso tocado blanco y cuerpo de formas ondulantes bajo el blanco vestido ajustado: vivir la dulce vida de la madrecita joven, con expresión de niña, que pasaba a su derecha, dando la mano a un niño adorable, todo rizos y sonrisas.

Por lo demás,—y muchas veces la idea liberadora había venido a consolarla en las horas más tétricas,—por lo demás, bastaba dejarse caer en el vacío, en la obscuridad; después renacería bella, sana, feliz.

¿La muerte? La muerte no existe. No es sino una palabra. Nada se destruye. Uno desaparece, se transforma y resucita, diverso.

¿En qué libro lo había leído?... Estaba cansada de sufrir por el hombre que le sobresalía, por su cara de ratón asustado, por sus padres suecos y ávidos, por su oficina saturada de olor a tinta y a lacre, por el vacío en que su alma se asfixiaba.

Si por lo menos tuviera un recuerdo de amor, por lejano, leve e ilusorio que fuera, y creyese necesario que, para custodiarlo, latiese su corazón... Pero ¿quién había advertido que era una mujer?

Seguía caminando, al azar, durante largo rato. Un tranvía, un auto, podrían haberla arrollado, sin que ella tratase de evitar el peligro. Al llegar a los bastiones de la Puerta de Venecia, creyó despertar de un sueño; y se preguntó qué hacía allí, frente a los enormes perfiles de los árboles que parecían escuchar. Se preguntó: "¿Y ahora?" Y se vio como era, en la vida y fuera de la vida, y comprendió que era preciso, volver a entrar en el orden o morir. Mejor morir.

Volvió sobre sus pasos, rehizo el camino, ligera como un pájaro, pero sólo hasta la esquina de la calle del Senado. De allí se dirigió hacia el muelle y una vez en el muelle se apoyó en la balaustrada de granito. La noche había cerrado por completo; no pasaba nadie, o así lo creyó. Contempló el agua taciturna. Se quedó absorbida en el vértigo. Ya el acto de aban-

donarse a la muerte se había realizado en ella, antes de que los miembros obedecieran a la voluntad postrera... cuando una voz de hombre, muy cerca de ella, le dijo, lenta y baja:

—¿Usted también quiere morir, señorita?

Se volvió súbitamente: vió un hombre, poco más alto que ella, de mezuquino aspecto; más bien que verlo, lo sintió; y repuso:

—Sí.

—No vale la pena, señorita,—prosiguió la voz tranquila.—Desde hace un mes yo vengo aquí todas las noches con la intención de acabar con la vida. Contemplo el agua, pienso que está muy fría, y me digo: Después, no hay nada... Porque, después no hay nada, téngalo por seguro. Y me digo: ¡Un día más!... Quien sabe si el día de mañana no me traerá algún presente esencial que me haga amar la vida... Y así, voy tirando... He oído decir, no sé a quien, que el abismo atrae. Conmigo no sucede precisamente eso: me atrae y me repele. Se entiende que, para un pobre hombre como yo, el abismo está representado por un recodo del río... ¿Usted está sola?... ¿No tiene a nadie?... ¿Sola como yo?...

Ella pensó por un segundo, en sus padres que la esperaban, pero le parecieron inalcanzables, remotos, casi desvinculados de ella. Y repuso, de nuevo:

—Sí.

—Estar solo es imposible. Es monstruoso. Sufrir, bien; pero con otro

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

FOR

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8° de 208 páginas, en rústica.

con un magnífico retrato del Presidente.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

ser. Yo me casé hace algunos años. Mi mujer era alegre, graciosa, demasiado joven: un pajarillo. Se me fué... Tal vez era yo demasiado feo para ella.

Alzó la cara de grandes ojos inteligentes, un poco desvariados, y miró fijamente a la mujer:

—Usted no es tan bella como Marianita. No es tan joven como ella. Tanto mejor. Usted se me parece.

¿Cree en el destino?... Estaba escrito que debíamos encontrarnos al borde de la muerte para continuar juntos la vida. Venga conmigo. Poseo una modesta casita. No bebo, no fumo, no soy violento. Me agrada cantar, por la noche, acompañándome con la guitarra. Siempre tendrá tiempo para arrojarle al agua si no consigue querermelo. Lo único que ayuda a vivir es estar seguro de que uno podrá siempre, en el momento que quiera, darse a la muerte... Pero ¿quién sabe!... Tal vez llegue a amarme. Tiene usted los ojos suaves de la cabrita blanca que hay en un jardín público... ¿No la ha visto nunca? Mañana, que es domingo, iremos juntos a verla... Venga conmigo.

La tomó de la mano, y, familiarmente, puso el brazo de la joven bajo el suyo. Al calor de ese contacto masculino, María Clara experimentó un sobresalto íntimo: un dulce sobresalto.

Había venido allí con el propósito de acabar con la vida. Y he aquí que bastaba la presencia, la palabra de un hombre, del primero que se detenía en su camino, para retenerla. El primero y el único que le hablara de amor.

Y por aquel desconocido iba a serle revelado lo desconocido del amor. Para conocerlo, ella se encaminaba hacia lo inverosímil: procedía como una mujer de la calle.

Mataba a María Clara para dar vida a otra mujer. Suicidio por suicidio, pues...

Cerró los ojos y se dejó llevar.

El origen de las horas

Con el fin de dividir el día en partes iguales, los babilonios calcularon y comprobaron lo que caminaba un buen andarín desde que salía el sol hasta que volvía a parecer en el horizonte en tiempo de equinoccio, y según las medidas que ellos usaban, los astrónomos dividieron aquel espacio de tiempo en veinticuatro partes iguales, equivalentes a las horas de que nosotros nos valemos para medir nuestro tiempo.

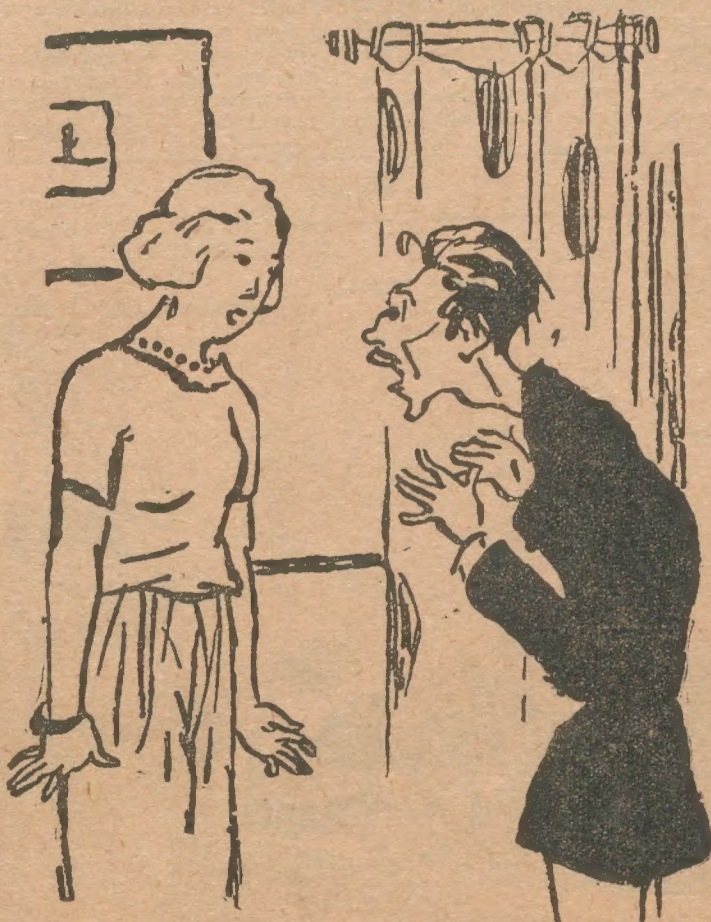
El sistema ideado por los babilonios fué adoptado por los griegos, y desde entonces ha pasado de generación en generación hasta nuestros días, sin alteración ninguna, porque nadie se ha atrevido a variarlo.

Los mismos revolucionarios franceses, que introdujeron una larga serie de innovaciones en los pesos y en las medidas, y llegaron hasta el punto de alterar el nombre y el orden de los días de la semana, respetaron la división del día en veinticuatro horas.

"LAS AMIGAS"

Karl Zangerle, es un escritor que se ha especializado en la descripción de la vida y sentimientos de los campesinos de habla alemana del Alto Adigio, ahora italianos. De este autor, casi totalmente desconocido fuera de su comarca natal, "Fray Mocho" publicará en su próximo número un relato tan melancólico como delicado.

EN TODAS PARTES



—Pero, mujer: ¿tu madre está con nosotros desde año nuevo?
—¿Y qué?
—¡Que es una ocupación peor que la del Ruhr!



A menudo se habla del fin del mundo, pero ¿de qué fin se habla? ¿De la raza humana solamente? ¿De todos los organismos vivientes? ¿De la Tierra? ¿Del Universo? No está demás distinguir. En general, se habla del fin de la raza humana, escribe Antonio Neviani, en una revista italiana, y es un fin que nos interesa mayormente, por ese sagrado egoísmo que nos da vida; pero es del caso decir que, aunque el hombre desaparezca de la Tierra, todos los demás organismos podrían continuar su vida; aún más: libres de este dominador, a veces más cruel que las fieras, animales y plantas tendrían probablemente mayor desarrollo y libertad para multiplicarse.

Varias son las hipótesis sobre el fin de la Tierra. Algunos sabios predicen un período tórrido; otros, como Flammarion, un período glacial. Antonio Neviani expone una nueva hipótesis.

Los geólogos han observado, dice, que la parte más externa del globo terrestre, de naturaleza litoide o pétreo, está literalmente empapada de agua, agente natural de una cantidad de fenómenos endógenos, físicos y químicos. Esta agua ha penetrado y

Otra hipótesis sobre el fin del mundo

penetra del exterior, pero las surgentes, los manantiales, los pozos, devuelven al exterior sólo una parte; si se admite que la cantidad de agua que evapora la atmósfera es igual a la de la precipitación pluvial, la diferencia señalada representa necesariamente una disminución continua de la masa total del agua externa. Disminución lentísima y apreciable sólo en un largo transcurso de siglos. Probablemente contribuyen a aumentar esta diferencia en menos de las aguas las temperaturas del Sol y de la Tierra que tienden, por irradiación, a disminuir. Si esto se efectúa, llegará un momento en el cual la atmósfera no será suficientemente húmeda para permitir la vida de los organismos subaéreos, y las aguas de los mares, saturadas de sales y reducidas en volumen, no contendrán ya las numerosas especies animales y vegetales que hoy pululan en ellas. La atmósfera perderá sus gases livianos; otros serán absorbidos por las rocas; sobreabundará el anhídri-

do carbónico, y así la atmósfera se hará irrespirable, para transformarse por completo después, y faltar del todo al fin.

Se tendrá así una muerte lenta y gradual de las especies, apenas percibida por las otras que sobrevivan, para desaparecer a su vez, más tarde; y así como en el desarrollo de los períodos geológicos pasados hubo sucesiones de formas cada vez más evolucionadas, así, en los períodos futuros, lejanísimos para nosotros, las catástrofes sucesivas se producirán en un orden inverso; pues primero perecerán las especies que más necesitan de aire, luego las adaptadas a vivir en ambientes cerrados y por fin los anaerobios. Es decir, que primero desaparecerán las plantas y los animales de organización superior y luego las formas cada vez más bajas de ambas series, hasta que la Tierra quede poblada exclusivamente, por protozoos y protofitos. Pero también estos organismos unicelulares deberán desaparecer en el trans-

curso del proceso físico de que se habla. Se llegará así a un nuevo período asoico durante el cual podría ocurrir la glaciación imaginada por Flammarion, pero que culminará con la desecación completa de la Tierra y la transformación profunda de la atmósfera, que irá desapareciendo. No habrá agua, ni aire, ni calor: exactamente como en la Luna. Y este cadáver continuará girando sobre su propio eje, y en órbita en torno del Sol, obedeciendo aún a las leyes universales de la gravedad.

La falta de estos poderosos agentes constructivos: aire, agua y calor, originará el resquebrajamiento y la disgregación de la Tierra. Los fragmentos de ella, vagarán todavía en el espacio, recorriendo órbitas nuevas, como ocurre con los numerosos esteroides dispersos entre las órbitas de Marte y de Júpiter, y que, según unas hipótesis, representan un planeta, y según otras, dos planetas, que debían ocupar la misma zona celeste. Y parte de estos nuevos peregrinos del cielo, caerán a manera de meteoritos en otros planetas y aun en el Sol, y otra parte de ellos se reducirá a polvo finísimo que flotará eternamente en los espacios.

La ceguera de los mineros

Los trabajadores de las minas de carbón son frecuentemente atacados de "nystagmus", o ceguera de los mineros, enfermedad que consiste en un movimiento oscilatorio espasmódico de los ojos, a veces tan grave, que impide toda actividad.

Una comisión del Consejo superior de investigaciones médicas, de Inglaterra, ha estudiado la extraña enfermedad, y en el dictamen presentado al Consejo, la comisión señala como causa esencial de esa ceguera el deficiente alumbrado de las minas. Hay otros factores, como la postura durante el trabajo, el alcoholismo, la mala nutrición, etc., etc.; pero son factores secundarios. La profundidad de las galerías y la impureza del aire que en ellas se respira no importan para el caso.

Los mineros que trabajan en lo que pudiera llamarse "frente de ataque" de las venas carboníferas; esto es, los que verdaderamente extraen el carbón, son los más propensos a contraer la terrible enfermedad, y se comprende, porque todo a su alrededor es negro.

La iluminación es deficiente, ya que las lámparas de seguridad, de aceite, que todavía se usan, no alumbran, y en las minas en que se emplea la luz eléctrica no se cuida como es debido el estado de las lámparas ni se atiende a su potencia luminosa.

La comisión recomienda que se aumente la luz en las minas, mejorando las lámparas de seguridad y las eléctricas y disponiéndolas de modo que no ofendan a la vista.

Además, todas las galerías de las minas, a medida que adelantan las labores, deben ser blanqueadas con cal.

Los cráteres de la luna

Las fotografías de la superficie de la Luna han permitido a los astrónomos calcular exactamente por la longitud de las sombras proyectadas la altura de las montañas de nuestro satélite. La más alta es Monte Leibnitz, que mide 8.200 metros.

La Luna es, en proporción del diámetro, mucho más accidentada que la Tierra.

Y muchísimo más volcánica.

Sus millares de cráteres tienen, generalmente, dimensiones muy superiores a las de los más grandes orificios volcánicos de nuestro planeta.

Los cráteres lunares están formados todos del mismo modo: un vasto embudo circular, con suave pendiente al exterior y rápido descenso en la parte interna.

Algunos son muy profundos: 6.800 metros el Curtius; 3.560 el Copérnico.

En la superficie de la Luna se cuentan decenas de miles de cráteres; a muchos se les ha dado el nombre de un hombre de ciencia, casi siempre el de algún célebre astrónomo.

Se ha discutido mucho acerca del origen de los cráteres lunares.

La hipótesis que relacionaba su formación con la caída de bólidos está ya descartada. Parece, en cambio, comprobado por los estudios de Loewi y Puissieux que los cráteres (actualmente todos apagados) son debidos a la presión de la masa interna incandescente, que los ha elevado en los

puntos de menor resistencia y que, al contraerse, ha hecho que bajara el centro.

Esto es lo que se dice en un artículo publicado recientemente en la "Revue des Deux Mondes".

BIBLIOGRAFÍA

"La voz humana" (El libro de todos), por Enrique O'Neill.

Con el título y subtítulo que anteceden, acaba de ver la luz pública una obra, en extremo curiosa, que se refiere a estudios nuevos sobre la emisión de la voz y su desarrollo, con procedimientos facilísimos, al alcance de todas las inteligencias.

Su lectura nos ha causado una agradable impresión, y ha traído a nuestro espíritu el convencimiento de que, efectivamente, puede regenerarse la

raza, sobre todo en las generaciones del porvenir, dando a los niños y niñas de hoy, una adecuada instrucción fonética, desde la Escuela primaria hasta las Universidades, para hacerlos hombres, y mujeres, fuertes y sanos, con estudios de facilísima comprensión, y profilácticos, al mismo tiempo, contra las propensiones que tienen todos los chicos a muchas enfermedades de la infancia, sobre todo a la tuberculosis.

Oíd lo que, a este respecto, dice en el prólogo, entre otras muchas cosas muy interesantes, el eminente doctor Martínez Vargas:

"Contiene este libro una variedad de materias, que le hace muy digno de su lectura, muy técnicas en unas partes, y muy amenas en otras, y deben leerlo y meditar sobre él, el apasionado al canto, que necesita un inteligente mentor; el maestro de cualesquiera disciplinas, desde la música hasta el de primeras y últimas letras, incluso las universitarias; el cantor, el orador de todas las tribunas, sagrada, forense, guerrera, docente y parlamentaria; el fisiólogo, el higienista, el médico; todos, en fin, encontrarán en las páginas que siguen, una faceta, un motivo útil para su propio gobierno y para dirigir a las personas que en su torno vivan y que por medio de la palabra se relacionen.

"Porque este libro está destinado en su primera parte, al estudio de la fisiología de la voz, de la emisión natural y correcta de la palabra y de todo sonido, sin deformación ni fatiga del órgano fonético, para obtener por medio de estas reglas el mayor rendimiento del órgano, con el menor esfuerzo y con la mayor brillantez y sonoridad."

Esta obra, cuidadosamente editada por la Casa Maucci, de Barcelona, forma un tomo de 400 páginas y más de cuarenta dibujos y láminas.

Celo policial

La policía buscaba a un delincuente. Sabíase que había salido de la Capital y que se dirigía a un pueblo santafecino. La policía tenía seis retratos diferentes del individuo. Se los mandó al comisario del pueblito para que le sirvieran para la identificación del sujeto.

Pocos días después, el comisario mandó una nota en la que decía:

"Recibí oportunamente los retratos de los seis delincuentes. Ya he arrestado a cinco de ellos; el sexto está vigilado y no tardará en ser preso."

CARIDAD



—Pero, ¿no le dió cincuenta centavos esa señora que pasó hace un momento?
—Si yo tuviera cincuenta centavos, buena señora, no estaría aquí...
—¿Y dónde estaría usted, hermano?
—Ahí enfrente.



EN LA TUMBA DE TUTANKHAMON



Preciosos hallazgos de egiptología criolla, descubiertos en la cámara de la calle Brasil.

Dib. de Rojas.

LAS SEÑORAS

por Antón CHEJOV

Fedor Petrovich, director de las escuelas primarias del distrito, recibió, en su despacho, la visita del maestro Vermensky.

—No, señor Vermensky—le dijo.— Su dimisión de usted es indispensable. No puede usted seguir siendo maestro con esa voz. ¿Cómo la ha perdido usted?

—Creo que a causa de la cerveza fría que bebí, hallándome cubierto de sudor.

—¿Qué desgracia! ¡Por una bagatela semejante toda una carrera perdida! Lleve usted catorce años de servicio, ¿verdad?

—Sí, catorce años.

—¿Y qué va usted a hacer ahora?

Vermensky guardó silencio.

—¿Tiene usted familia?

—Sí, excelencia, tengo mujer y dos hijos.

El director, conmovido, empezó a pasearse nerviosamente de extremo a extremo de la estancia.

—Verdaderamente, no sé qué voy a hacer con usted. No puede usted seguir siendo maestro. No tiene todavía derecho a la pensión... Por otra parte, no podemos dejarle a usted en la calle. Usted ha trabajado durante catorce años, y nuestro deber es ayudarlo. Pero, ¿cómo? ¡No se me ocurre absolutamente nada! ¡Ni la menor idea!

Y continuó andando. Vermensky, abrumado por su desgracia, estaba sentado en el filo de la silla, sumido en sus reflexiones.

De pronto, la faz del director se tornó radiante, y el funcionario se detuvo ante Vermensky.

—¡Tengo una idea!—exclamó.—La semana próxima dimite el secretario de nuestro asilo de niños pobres; si usted quiere esa plaza, yo puedo ofrecerla.

El maestro se llena también de alegría.

—¡Vaya si la quiero, excelencia!

—Entonces, la cosa se arregla maravillosamente. Diríjame usted hoy mismo una solicitud.

Vermensky se fué. El director estaba contentísimo de sí mismo; el pobre maestro tendría una buena colocación, y no perecería de hambre con su familia. Pero su buen humor no duró mucho.

Cuando volvió a su casa y se sentó a la mesa a almorzar, su mujer le dijo:

—¡Ah, se me olvidaba! Ayer me visitó Nina Sergeyevna, y me recomendó a un joven que quisiera ocupar la plaza del secretario del asilo, que, a lo que parece, dimite.

—Sí; pero esa plaza está ya prometida a otro,—respondió el director frunciendo las cejas.—Además, ya conozco mi principio: no doy nunca plazas por recomendación.

Ya lo sé. Sin embargo, creo que por Nina Sergeyevna bien puedes hacer una excepción. Nos tiene un gran afecto, y todavía no hemos hecho nada por ella. No, querido, no le negarás ese pequeño servicio. De lo contrario, se ofenderá y también me ofenderé yo.

—¿Y quién es ese joven?

—El señor Polsujin.

—El que trabajó en vuestra función del club? ¿Ese galancete de cabeza vacía? ¡Nunca!

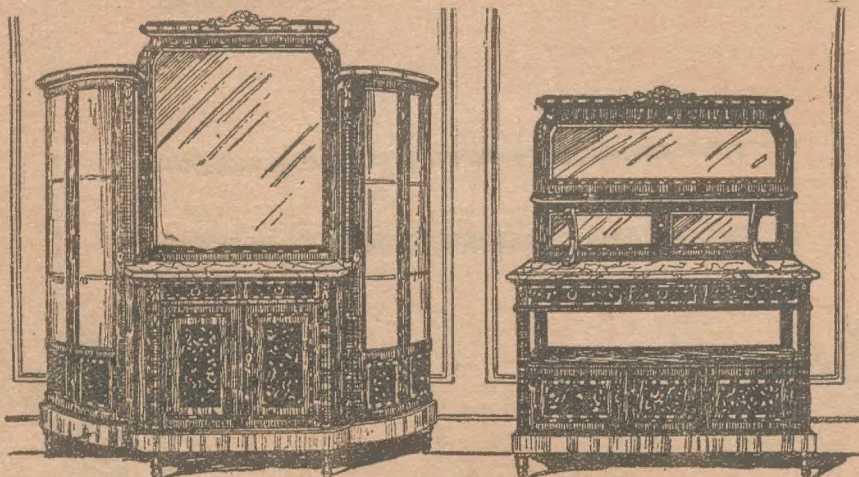
El director estaba tan indignado, que dejó de comer.

—¡Nunca!—repitió.—¡Por nada del mundo!

—Pero, ¿por qué?

—Porque no sirve para nada. Además, ¿por qué no se dirige directamente a mí? ¿Por qué prefiere recurrir a la intervención de las señoras? Ese solo detalle prueba que es un botarate...

MUEBLERIA "CASA AMARILLA"



Regio juego comedor en roble N. A. o cedro caoba compuesto de aparador, trinchante, mesa 3 tablas y 12 sillas \$ 1.000

PEDIR CATÁLOGO PARA EL INTERIOR. — EMBALAJE GRATIS

CANGALLO, 656

JUAN L. ROCHE
BUENOS AIRES

Después de almorzar, el director, acostado en su canapé, empezó a leer las cartas recibidas. Una era de la mujer del alcalde.

—Querido Fedor Petrovich,—comenzaba.—Usted me dijo una vez que tendría sumo placer en hacer algo por mí. Se le presenta a usted una buena ocasión para probarme su disposición favorable: uno de estos días le visitará el señor Polsujin, un joven muy bien educado. Solicitará la plaza del secretario del asilo, y espero...

—¡Nunca!—exclamó el director.—¡Por nada del mundo!

A partir de aquel día, recibió multitud de cartas, cuyos autores, en su mayor parte señoras, le recomendaban calurosamente a Polsujin.

En fin, una mañana se presentó el propio Polsujin, un joven gordito, afeitado como un jockey, y vestido con un traje flamante y muy chic.

Habiéndole oído exponer su petición, el director, con tono seco, le respondió:

—Perdóneme usted; mas, para los asuntos concernientes a mi cargo, no recibo en casa, sino en mi oficina.

—Dispense usted: nuestros amigos comunes me han aconsejado que venga a verle precisamente aquí.

—Sí, sí...—dijo el director, mirando con odio las botas elegantes del joven.—Según tengo entendido, su padre de usted es bastante rico, y no acierto a explicarme por qué tiene usted tal empeño en ocupar una plaza tan mal pagada.

—No es por el dinero... No lo necesito; pero no está de más un empleo del Estado, y como principio de carrera, no es despreciable.

—Tal vez. Pero estoy casi seguro de que antes de un mes dejará usted esa plaza, y hay candidatos para quienes sería la felicidad de toda la vida.

—No, no la dejaré, excelencia. Espero que usted estará contento de mí. El director le detestaba más a cada momento.

—Diga usted: ¿por qué no se ha dirigido directamente a mí, y ha pre-

ferido recurrir a la intervención de las señoras?

—Yo no pensaba que eso pudiera no ser grato a vuestra excelencia. Sin embargo, si vuestra excelencia no concede gran importancia a las cartas de recomendación, puedo presentarle certificados.

Sacó de su bolsillo un papel y se lo tendió al director. El papel llevaba la firma del gobernador. A juzgar por su contenido y por su estilo, el gobernador, cediendo a las instancias de cualquier señora, lo había firmado sin leerlo.

—¡Ante esto...!—dijo el director suspirando.—Obedezco. Escriba usted mañana una solicitud... ¿Qué vamos a hacerle!

Cuando Polsujin se marchó, el director dió rienda suelta a su cólera.

—¡Canalla!—gritaba, recorriendo nerviosamente la estancia.—¡Ha conseguido salirse con la suya! ¡Botárate! ¡Indecente! ¡Inútil!

Y escupió con asco.

En aquel momento, una señora, vestida con gran coquetería, entró en su gabinete. Era la mujer del director del Banco local.

—Sólo pienso molestarle un minuto... nada más que un minuto—empezó.—Siéntese usted, querido amigo, y tenga la bondad de escucharme.

Se sienta y obliga a sentarse frente a ella al director.

—Verá usted: me han dicho que el secretario de asilo dimite. Hoy o mañana le visitará a usted un joven: el señor Polsujin. Es amabilísimo, muy bien educado... En fin, un dechado de simpatía, y le quedará a usted muy obligada...

La señora hablaba sin cesar. El pobre director, conteniendo su cólera con gran trabajo, la escuchaba, sonreía cortés y la enviaba a todos los diálogos.

A la mañana siguiente, cuando recibió en su despacho al maestro Vermensky, el director no se decidía a decirle la verdad. No sabía cómo empezar, y estaba en extremo confuso. Tenía el propósito de excusarse ante él, de contárselo todo, con franqueza, y no se atrevía. De pronto, dando un puñetazo en la mesa, se levantó bruscamente de su sillón, y gritó cólerico:

—¡No tengo plaza para usted! ¿Comprende usted? No tengo nada; no puedo nada. ¡Déjeme usted en paz!

Y salió corriendo del despacho.

TODO LO CONTRARIO



El maestro.—¡Ah! ¡ah! Parece que esta pregunta te hace vacilar...
El alumno.—No, señor; no es la pregunta; es la respuesta.

EL CANGREJO QUE HIZO LAS MAREAS

por
Ruyard KIPLING

Antes de los Tiempos Grandes y Lejanos, ¡oh mi Muy Amado!, hubo el Tiempo del Principio del Principio, y eso fué en los días en que el Más Viejo de los Magos estaba preparando las cosas. Primero preparó la Tierra; después preparó el Mar; y después dijo a todos los animales, que podían salir a jugar.

Y todos los animales dijeron:

—¡Oh el Más Viejo de los Magos!, ¿a qué vamos a jugar?

Y él dijo:

—Voy a decirlo.

Tomó al Elefante (el primer Elefante de todos los Elefantes, y le dijo: —Juega al Elefante.

Y el primer Elefante de todos los Elefantes jugó.

Tomó al Castor (el primer Castor de todos los Castores), y le dijo:

—Juega al Castor.

Y el primer Castor de todos los Castores jugó.

Tomó a la Vaca (la primera Vaca de todas las Vacas), y le dijo:

—Juega a la Vaca.

Y la primera Vaca de todas las Vacas jugó.

Una tras otra, tomaba a todas las bestias, a todas las aves y a todos los peces, y les decía a qué tenían que jugar; pero, al caer la tarde, cuando uno se siente incómodo y fatigado, apareció el Hombre.

(¿Con su hijita-mujercita?)

Sí; con su muy amada hijita-mujercita, sentada en hombro, y le dijo:

—¿A qué se juega?, ¡oh el Más Viejo de los Magos!

Y el Más Viejo de los Magos dijo:

—¡Hola, Hijo de Adán! Este es el juego del Principio del Principio, pero tú eres demasiado juicioso para este juego.

Y el Hombre hizo una reverencia y dijo:

—Sí; soy demasiado juicioso para este juego, pero ved si podéis hacer que todos los animales me obedezcan.

Ahora bien: mientras los dos hablaban así, Pau Amma el Cangrejo, que era el que estaba esperando el turno, se escurrió prontamente, andando de lado, y entró en el mar diciendo entre sí:

—Yo voy a jugar a mi juego, solo, en la profundidad de las aguas, y no obedeceré nunca a este Hijo de Adán.

Nadie lo vió irse, excepto la hijita-mujercita, desde el hombro del Hombre, donde estaba desahucando. Y el juego continuó hasta que no quedaron más animales sin órdenes; y el Más Viejo de los Magos se limpió el polvo de las manos y echó a andar por el mundo, para ver cómo estaban jugando los animales.

Fué al Norte, mi Muy Amado, y encontró al primer Elefante de todos los Elefantes escarbado con sus colmillos y apisonando con sus patas la linda tierra nueva y limpia que se había preparado para él.

—¿Kun?—dijo el primer Elefante de todos los Elefantes, queriendo decir: “¿Está bien?”

—Payah kun—dijo el Más Viejo de los Magos, queriendo decir: “Perfectamente bien”; y soplo sobre los grandes peñascos y terrones que el primer Elefante de todos los Elefantes había levantado, y éstos se convirtieron en las grandes Montañas Himalayas que podéis ver en el mapa.

Fué al Este, y encontró a la primera Vaca de todas las Vacas pastando en el campo que se había preparado para ella, y ésta rodeaba con su lengua una selva entera de una vez, y se la tragaba y se sentaba a rumiar.

—¿Kun?—dijo la primera Vaca de todas las Vacas.

—Payah kun—dijo el Más Viejo de los Magos; y soplo sobre el terreno pelado donde ella había comido, y sobre el lugar donde se había sentado, y el uno se convirtió en el Gran Desierto Indio, y el otro se convirtió en el Desierto de Sahara, que podéis ver en el mapa.

Fué al Oeste y encontró al primer Castor de todos los Castores haciendo un dique sobre las desembocaduras de anchos ríos que se habían preparado para él.

—¿Kun?—dijo el primer Castor de todos los Castores.

—Payah kun—dijo el Más Viejo de los Magos; y soplo sobre los árboles caídos y sobre las tranquilas aguas, y eso se convirtió en la pantanosa región de Everglades, en la Florida, que podéis ver en el mapa.

Después fué al Sur, y encontró a la primera Tortuga de todas las Tortugas arañando con sus patas la arena que se había preparado para ella, y la arena y las rocas remolineaban por el aire e iban a caer muy lejos dentro del mar.

—¿Kun?—dijo la primera Tortuga de todas las Tortugas.

—Payah kun—dijo el Más Viejo de los Magos; y soplo sobre la arena y sobre las rocas, en el punto donde habían caído, y éstas se convirtieron en las hermosas islas de Borneo, Célebes, Sumatra, Java, y el resto del archi-

—¡Mira!—dijo el Hombre;—y al decir esto, el gran mar subía por la boca del Río Perak, haciendo retroceder el agua hasta que ésta inundó todas las negras selvas, millas y millas enteras, y barrió la casa del Hombre.

—Lanza tu canoa, y vamos a descubrir quién está jugando con el mar—dijo el Más Viejo de los Magos.

Entraron en la canoa: la hijita-mujercita iba con ellos, y el Hombre tomó su “kris”, una daga curva y ondulada, con una hoja como una llama, y se metieron en el Río Perak. Entonces, el mar empezó a retroceder, y a retroceder, y atrajo a la canoa, sacándola por la desembocadura del Río Perak, hasta más allá de Selangor, hasta más allá de Malaca, hasta más allá de Singapur, muy lejos, muy lejos, hasta la isla de Bintang, como si hubiera estado tirando de ella por una cuerda.

—No—dijo el Pescador.—Estoy hilando un sedal con el que algún día pescaré el mundo, pero no juego con el mar?

Y siguió hilando su sedal.

Ahora bien: hay una Rata en la Luna que roe siempre el sedal del viejo Pescador, a medida que éste lo hace, y el Más Viejo de los Magos dijo a esta Rata:

—¡Hola, Rata de la Luna! ¿estás jugando tú con el mar?

Y la Rata dijo:

—Yo estoy muy ocupada en roer el sedal que este viejo Pescador está hilando. Yo no juego con el mar.

Y siguió royendo el sedal.

Entonces, la hijita-mujercita levantó sus suaves bracitos morenos con los lindos brazaletes de conchas blancas y dijo:

—¡Oh, el Más Viejo de los Magos! Cuando este padre mío estaba hilando con voz en el Principio del Principio y yo estaba descansando sobre su hombro, mientras las bestias aprendían sus juegos, una bestia se metió en el mar antes de que le hubiérais enseñado su juego.

Y el Más Viejo de los Magos dijo: —¿Cuán juiciosos son los niños que ven y están callados! ¿Cómo era esa bestia?

Y la hijita-mujercita dijo:

—Era redondo y era chato, y los ojos le crecían sobre tallos y andaba de lado y estaba cubierto por una coraza fuerte, y el nombre que tenía el lomo, era Pau Amma.

Y el Más Viejo de los Magos dijo:

—¿Cuán juiciosos son los niños que dicen la verdad! Bueno, yo sé dónde ha ido Pau Amma. Dame el canaleta.

Entonces, tomó el canaleta; pero no hubo necesidad de remar, porque el agua corrió constantemente hasta más allá de todas las islas, hasta que llegaron al sitio llamado Pusat Tassek, el Corazón del Mar, donde está el gran agujero que baja hasta el corazón del mundo, y en ese agujero crece el Arbol Maravilloso que produce los mágicos cocos dobles. Entonces, el Más Viejo de los Magos introdujo el brazo hasta el hombro en las profundas aguas calientes, y debajo de las raíces del Arbol Maravilloso tocó el ancho lomo de Pau Amma el Cangrejo.

Y Pau Amma se asentó al sentir el contacto, y todo el mar se levantó, como se levanta el agua de una palangana cuando uno mete las manos en ella.

—¡Ah!—dijo el Más Viejo de los Magos.—Ahora sé quién ha estado jugando con el mar.

Y gritó:

—¿Qué estás haciendo, Pau Amma? Y Pau Amma, desde lo más hondo, lo más hondo, respondió:

—Una vez al día y una vez a la noche salgo a buscar mi comida. Una vez al día y una vez a la noche regreso. Dejadme en paz.

Entonces, el Más Viejo de los Magos dijo:

—Escucha, Pau Amma. Cuando sales de tu cueva, las aguas del mar se derraman en el Pusat Tassek, y todas las playas de todas las islas quedan en seco y los pececitos se mueren. Cuando regresa y te metes en el Pusat Tassek, las aguas del mar se levantan y la mitad de las islas pequeñas se inundan y el agua salada barre la casa del Hombre.

Entonces, Pau Amma, desde lo más hondo, soltó una carcajada y dijo:

—No sabía que fuese tan importante. De aquí en adelante saldré siete veces al día, y las aguas no estarán nunca quietas.

Entonces, Pau Amma, desde lo más hondo, dijo:

—Pau Amma, yo no puedo hacerte jugar al juego que te estaba destinado, porque te me escapaste en el Principio del Principio; pero, si no tienes miedo, sube y conversaremos un poco.

—No tengo miedo—dijo Pau Amma, y subió hasta la superficie del mar, a la luz de la luna.

No había nadie en el mundo tan grande como Pau Amma. Su enorme carapacho tocaba por un lado la pla-

KALISAY El mejor
Aperitivo
21 años de éxito

piélago malayo, que podéis ver en el mapa.

De allí a poco, el Más Viejo de los Magos encontró al Hombre a orillas del Río Perak, y le dijo:

—¡Hola, hijo de Adán! ¿te obedecen todos los animales?

—Sí—dijo el Hombre.

—¿Te obedece toda la Tierra?

—Sí—dijo el Hombre.

—¿Te obedece todo el Mar?

—No—dijo el hombre.—Una vez al día y una vez a la noche hace subir el Río y rechaza el agua hasta dentro de la selva, de modo que se me moja la casa; una vez al día y una vez a la noche hace bajar el Río y se lleva toda el agua, de modo que no me deja más que el barro, y mi canoa se vuelca. ¿Es ese el juego que le dijisteis que jugará?

—No—dijo el Más Viejo de los Magos.—Ese es un juego nuevo y malo.

Entonces, el Más Viejo de los Magos se puso de pie y gritó:

—¡Hola, bestias, aves y peces que tomé en mis manos en el Principio del Principio para enseñaros el juego a que debíais jugar! ¿quién de vosotros está jugando con el mar?

Entonces, todas las bestias, aves y peces dijeron a un tiempo:

—¡Oh, el Más Viejo de los Magos! Nosotros jugamos a los juegos que vos nos enseñasteis a jugar... nosotros y los hijos de nuestros hijos. Pero ninguno de nosotros juega con el mar.

Entonces, la Luna se elevó grande y llena sobre el agua, y el Más Viejo de los Magos dijo al viejo jorobado que está sentado en la Luna hilando un sedal con el que espera pescar algún día el mundo:

—¡Hola, Pescador de la Luna! ¿estás jugando tú con el mar?

UNA ACLARACIÓN, por Miñones



El futuro suegro.—Vea, caballero, antes de permitir su entrada a esta casa necesito saber si viene con buen fin.
El pretendiente.—Con buen fin, no señor... vengo solo.



ya de Sarawak y por el otro la playa de Pahang, y su cuerpo era más alto que el humo de tres volcanes. Al subir por entre las ramas del Arbol Maravilloso arrancó uno de los grandes frutos dobles, de los mágicos cocos de doble almendra que ponen jóvenes a los hombres, y la hijita-mujercita lo vió flotando junto a la canoa y lo recogió y se puso a hacerle saltar los blandos ojos con sus tijeritas de oro.

—Bueno, Pau Amma—dijo el Más Viejo de los Magos;—haz un Conjuró para mostrar que eres realmente importante.

Pau Amma hizo girar los ojos y meneó las garras, pero sólo consiguió agitar el mar, porque, después de todo, no era más que un cangrejo. El Más Viejo de los Magos se echó a reír.

—Después de todo, no eres tan importante, Pau Amma—dijo.—Déjame probar a mí.

Él hizo un Conjuró con la mano izquierda, con el dedo meñique de la mano izquierda apenas, y he aquí que se le cae a Pau Amma el duro carapacho azulverdinegro, como se le cae la cáscara a un coco, y Pau Amma se quedó todo blando, blando como los cangrejos que tú encuentras a veces en la playa, mi Muy Amado.

—En verdad, eres muy importante—dijo el Más Viejo de los Magos.—¿Le digo al Hombre que te corte con su "kris"?

Y Pau Amma dijo: —Estoy confundido. Restituidme mi carapacho, y dejadme que me vuelva al Pusat Tassek, que sólo saldré de él una vez al día y una vez a la noche para buscar mi comida.

Y el Más Viejo de los Magos dijo: —No, Pau Amma; no te devolveré el carapacho, porque te pondrás más grande y más orgulloso y más fuerte, y olvidarías tu promesa, y jugarías con el mar.

Entonces, Pau Amma, dijo: —¿Qué voy a hacer ahora? Soy tan grande, que sólo puedo guarecerme en el Pusat Tassek, y si voy a cualquier otra parte, todo blando como soy, los tiburones y los perros marinos me comerán. Y si me voy al Pusat Tassek, todo blando como soy, no podré salir de allí nunca para buscar mi comida, de modo que me moriré.

—Escucha, Pau Amma—dijo el Más Viejo de los Magos.—Yo no puedo hacerte jugar el juego que te estaba destinado, porque te me escapaste en el Principio del Principio; pero, si quieres, puedo hacer de cada piedra y de cada agujero y de cada montón de hierbas y en todos los mares, un Pusat Tassek para ti y tus hijos, por siempre jamás.

Entonces, Pau Amma dijo: —Está bien, pero no me decido todavía. Ahí está ese Hombre que conversó con vos en el Principio del Principio. ¿Qué va a hacer él por mí? Si él no os hubiese llamado la atención, yo no me habría cansado de esperar ni me habría escapado, y esto no habría sucedido nunca.

Y el Hombre dijo: —Si quieres, yo haré un Conjuró, a fin de que, tanto el agua profunda como el terreno seco, sean un hogar para ti y tus hijos, para que puedas guarecerte, tanto en la tierra como en el mar.

Y Pau Amma dijo: —No me decido todavía. Ahí está esa niña que me vió escapar en el Principio del Principio. Si ella hubiera hablado entonces, el Más Viejo de los Magos me habría llamado, y esto no habría sucedido nunca. ¿Qué va a hacer ella por mí?

Y la hijita-mujercita dijo: —Es bueno este coco que estoy comiendo. Si quieres, yo haré un Conjuró y te daré un par de tijeras muy afiladas y fuertes, para que tú y tus hijos podáis comer cocos como este durante todo el día, cuando paséis del mar a la tierra; o para que os podáis abrir un Pusat Tassek cuando no haya cerca ninguna piedra o agujero; y para que, si la tierra es demasiado dura, podáis treparos a un árbol por medio de esas mismas tijeras.

Y Pau Amma dijo: —No me decido todavía, porque, porque, todo blando como soy, esos regalos no me servirían. Restituidme mi carapacho, ¡oh el Más Viejo de los Magos!, y yo jugaré a vuestro juego.

Y el Más Viejo de los Magos dijo:

—Te lo restituiré, Pau Amma, por once meses del año; pero el duodécimo mes de cada año se volverá a poner blando, para que te acuerdes tú y todos tus hijos de que yo puedo hacer Conjuró, y para que seas siempre humilde, Pau Amma: porque veo que, si puedes correr debajo del agua lo mismo que sobre la tierra, vas a ser demasiado atrevido; y que, si puedes trepar a los árboles y partir cocos y abrir agujeros, vas a ser muy voraz, Pau Amma.

Entonces, Pau Amma pensó un poco y dijo:

—He hecho mi elección. Tomo todos los regalos.

Entonces, el Más Viejo de los Magos hizo un Conjuró con la mano derecha, con todos los cinco dedos de la mano derecha, y he aquí, mi Muy Amado, que Pau Amma empieza a hacerse cada vez más chico y más chico, hasta que al fin no fué más que un cangrejo verde, pequeñito, que nadaba en el agua junto a la canoa, y gritaba con una voccecita muy fina:

—¡Dadme las tijeras!

Y la hijita-mujercita lo recogió en la palma de su manita morena y lo puso en el fondo de la canoa y le dió sus tijeras, y él las agitó en sus bracitos y las abrió y cerraba y las hacía chasquear, y decía:

—Puedo comer cocos. Puedo partir conchas. Puedo abrir agujeros. Puedo trepar a los árboles. Puedo respirar en el aire seco, y puedo encontrar un Pusat Tassek debajo de cualquier piedra. No sabía que fuera tan importante. ¿Kun? (¿Está bien?)

—Pau Amma. (Perfectamente bien) —dijo el Más Viejo de los Magos; y se echó a reír y le dió su bendición, y el pequeño Pau Amma se escurrió

prontamente al agua por sobre la borda de la canoa; y era tan chiquito, que se habría podido esconder a la sombra de una hoja seca en la tierra, o debajo de una conchilla muerta en el fondo del mar.

—¿Está bien hecho?—dijo el Más Viejo de los Magos.

—Sí—dijo el Hombre;—pero ahora tenemos que regresar al Perak, y, para remar, la distancia es grande. Si hubiésemos esperado a que Pau Amma saliera y volviera, el agua nos habría llevado a casa por sí sola.

—Eres un perezoso—dijo el Más Viejo de los Magos,—y tus hijos serán perezosos (lazy). Serán la gente más perezosa del mundo. Se les llamará malayos (malazy), esto es, los perezosos.

Y levantó el dedo hacia la Luna y dijo:

—¡Oh Pescador! Aquí está este Hombre, demasiado perezoso para remar hasta su casa. Con tu sedal tira de su canoa hasta ella, Pescador.

—No—dijo el Hombre.—Si voy a ser siempre perezoso, que el mar trabaje por mí, para siempre, dos veces al día. Eso me evitará tener que remar.

Y el Más Viejo de los Magos se rió y dijo:

—Pau Amma.

Y la Rata de la Luna dejó de roer el sedal, y el Pescador lo bajó hasta que tocó el mar, y entonces se puso a tirar de todo el mar profundo, y a tirar y a tirar, más allá de la Isla de Bintang, más allá de Singapur, más allá de Malaca, más allá de Selangor, hasta que la canoa volvió a entrar remolineando en la boca del Río Perak.

—¿Kun?—dijo el Pescador de la Luna.

NO HAY MOTIVO

para que los que padecen de hemorroides desconfíen de poder extirparlas. ¿Han recurrido al Noridal? Seguramente, no, desde el momento en que siguen siendo víctimas de dicha enfermedad.

El Noridal constituye la más eficaz barrera para atajar el mal y librar al paciente de las garras del flagelo, eliminando el peligro de las fistulas, de las úlceras y hasta de la gangrena, y evitando, por consiguiente, el grave riesgo de tener que someterse a una necesaria operación quirúrgica.

Su acción terapéutica es segura e inmediata, y como viene dispuesto en pomos terminados por una cánula que distribuye el medicamento en todos sentidos, evita el peligro de adquirir infecciones.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Cerrito, 673

—Pau Amma—dijo el Más Viejo de los Magos.—Ve si tiras así del mar siempre, dos veces al día y dos veces a la noche; pero ten cuidado de no tirar muy fuerte, o te haré a ti un Conjuró como se lo hice a Pau Amma. Entonces, todos subieron por el Río Perak y se fueron a dormir, mi Muy Amado.

Ahora oye y atiende. Desde aquel día hasta hoy la Luna ha tirado siempre del mar para arriba y para abajo, y ha hecho lo que llamamos las mareas. A veces el Pescador tira un poco fuerte, y entonces tenemos mareas altas, y a veces tira un poco flojo, y entonces tenemos mareas bajas, pero casi siempre tiene cuidado, porque teme al Más Viejo de los Magos.

¿Y Pau Amma? Tú mismo puedes ver, cuando vas a la playa, cómo todos los hijitos de Pau Amma se fabrican pequeños Pusat Tassek debajo de cualquier piedra o montón de hierbas en la arena; puedes ver cómo mueven sus tijeritas; y, en algunas partes del mundo, viven realmente en la tierra seca, y trepan a las palmeras y comen cocos como la hijita-mujercita dijo que podrían hacer. Pero, una vez al año, todos los hijitos de Pau Amma tienen que desprenderse de su dura corteza y quedarse blandos, precisamente para que recuerden lo que el Más Viejo de los Magos podría hacer. Y no es justo matar o perseguir a los hijitos de Pau Amma sólo porque el tonto de Pau Amma viejo fué brusco con el Hombre hace ya muchísimo tiempo.

¡Oh, sí! Y todos los hijitos de Pau Amma detestan que se les saque de sus pequeños Pusat Tasseks, y que los lleven a las casas en frascos de encurtidos. Por eso aquéllos pellizcan con sus tijeras, y hacen perfectamente.

Las máquinas de escribir

Las primeras máquinas de escribir fueron construidas en Inglaterra en 1714, y para uso de los ciegos.

Eran unos instrumentos asaz rudimentarios, y permanecieron ignorados del gran público durante muchísimos años.

Las más antiguas patentes de máquinas de escribir algo prácticas fueron las registradas en los Estados Unidos de América el año 1829.

En 1833, el marsellés M. Saverio Pogrín ideó aplicar las letras del alfabeto sobre palancas independientes unas de otras, cosa que hasta entonces no se había intentado.

Algunos años después el norteamericano Ch. Turber introdujo en la máquina de escribir el rodillo que todavía lleva.

Pero hasta 1857 no apareció la máquina de acción rápida, aun cuando no lo bastante para poder competir con la escritura a mano.

De hecho, la máquina dactilográfica no fué de uso común hasta después de los perfeccionamientos que en ella hizo Shale en 1868, y no se generalizó ni entró de lleno en el comercio hasta 1875.

DIBUJOS ARTÍSTICOS



En acecho, por Tito Menna.

La erupción del "Alexander" y los gases subterráneos

La prueba más convincente del poder comprimido y aprisionado bajo de la superficie terrestre, ha sido revelada el jueves 5 de enero de 1922 en las inmediaciones de Los Angeles.

La escena se produjo en la perforación del pozo "Alexander" de la Unión Oil Co. de California, cerca del muelle de Santa Fe. A las 7.10 horas, mientras la tropilla se dedicaba a sus labores en forma normal, hubo necesidad de arrancar un caño de taladro de 6 pulgadas con el fin de colocar un nuevo trozo. Habían taladrado ya a una profundidad de 2060 pies sin que cambio alguno digno de mención se hubiere producido en una extratificación compacta y de cierta dureza, sin porosidad llamada "shells" y que había sido constatada a una profundidad de 1770 pies.

De improviso, como si surgiese un huracán de las entrañas de la tierra, una inmensa erupción de gas estalló en la boca del pozo destruyendo con espantosa rapidez todo cuanto se interponía a su paso y arrastrando lo que se hallaba en la vecindad. Al iniciarse ese espectáculo de destrucción, el gas que se escapaba por el cráter abierto en las rocas y la tierra arrastrada hacia el exterior, eran tan violentos que en un instante despidieron toneladas de material, máquinas de sondeo e implementos de perforación junto con la mital del caño de taladro que contenía en su interior el pozo.

Bombardeo de lodo y arena

Entre el estruendo ensordecedor que producía el gas en su salida por el cráter, el caño de taladro saltó a una altura considerable, revoloteando en el aire como si fuese una paja arrastrada por el viento. Inmediatamente es produjo un terrible bombardeo de lodo y arena y la cuadrilla tuvo que resguardar sus vidas demostrando una ejemplar serenidad retirando apresuradamente las calderas de fuego para evitar explosiones y retirándose después de la zona de peligro a excepción de Roberto Farris, que no abandonó una grúa hasta el último instante en que se exigieron sus servicios. Cuando descendía de su puesto apresuradamente, quiso retroceder para recuperar un cinturón que había dejado olvidado cuando sin que se diera cuenta fué arrojado por el ciclón de gas dentro del lodo que se había amontonado a una distancia de 60 pies quedando sumergido en esa prominencia. Salí milagrosamente a salvo con contusiones de escasa importancia.

El gas que seguía escapándose con violencia libremente, iba aumentando rápidamente de volumen despidiendo rocas y arenas hasta a más de mil pies de altura. Nada por cierto podía hacerse para detener su obra destructora, pues era imposible acercarse a una distancia menor de 500 pies a causa de la lluvia de piedras que caían como una cortina de pesados proyectiles. Los obreros ocupados en la torre número 3, que se hallaba a mayor distancia de 500 pies, tuvieron que aplicarse en los oídos tapones de algodón para evitar los efectos del estruendo producido por el gas a su salida.

Grúa desaparecida

El lodo extraído violentamente por la erupción, procedía, evidentemente, de un gran depósito subterráneo, dentro del cual debió hundirse y desaparecer, la grúa junto con la maquinaria de rotación, implementos de extracción, etc., etc.

En una área de mil pies alrededor del cráter, el gas aparecía por millares de cráteres en miniatura formados repentinamente en la tierra humede-

cida, creando una impresión de estabilidad terrestre poco tranquilizadora para el espectador.

Después de algunas horas se produjo otro espectáculo impresionante. Repentinamente el gas hizo una gran explosión en la parte interna de la boca del cráter, con un gran derrumbe de tierra que instantáneamente fué levantada a gran altura en forma de una densa nube. En esta forma los pozos del cráter seguían extendiéndose, produciendo convulsiones y bramidos terroríficos como si miles de mastodontes se retorciesen en espantosa agonía...

Una semana después de la primera erupción, se determinó visitar de nuevo el lugar de la catástrofe. Una escena igual nunca había sido vista. Millas enteras de extensión se hallaban cubiertas por arena gris fina. La superficie de la tierra a un cuarto de milla a la redonda, se presentaba con el aspecto de una extensa esponja mientras el gas seguía rugiendo continuamente en el punto de su erupción. Sin embargo, ya podía intentarse inspeccionar la orilla del cráter para observar en su interior y fué entonces cuando pudo verse algún fragmento de las maquinarias destrozadas y restos de la grúa, que aparecían y desaparecían después en el interior del cráter. El espectáculo despertaba tanta curiosidad, que los visitantes permanecieron algunas horas contemplándolo.

Después, el guardián de servicio, señaló un pedazo de máquina llamado "pipa", el cual, todos los días a esa hora salía de la superficie y volvía a desaparecer. Se hicieron algunos cálculos sobre la cantidad que representaba el volumen de gas. Dieron como resultado una surgencia de 400 a 500 millones de pies cúbicos por día, que equivale a un volumen tan fabuloso, que nadie, a excepción de los muy expertos, podrá formarse idea en su imaginación.

Fué uno de los espectáculos más emocionantes que registra la historia de las perforaciones en busca de petróleo.

MI CRIMEN

por Max y Alex FISCHER

El pasado lunes, día de nuestra llegada a Brotel-sur-Mer (Paso de Calais), dije a Lucía, hacia las tres:

—Querida, he de escribir unas cartas. Si te parece bien, podrías ir al Casino a oír un poco de música. En seguida iré a buscarte.

Una hora después, cuando iba a buscar a Lucía, me di cuenta de la presencia de un hombrecito rubio, que, sentado junto a ella, se la comía con los ojos.

Desde el lunes han pasado varios días. El martes, el miércoles, el jueves, el viernes... Cada uno de estos días, todas las veces que dejé sola a Lucía encontré luego al hombrecito rubio, dedicado a comérsela con los ojos.

¿Ha estado usted celoso alguna vez?
¿Sí?

Entonces no necesito explicarle a qué extremos puede llegar el hombre más calmado, más dulce, el mejor de los hombres, sí, el mejor, yo.

Ayer por la mañana, sábado, me levanté muy temprano y me fui de paseo por los acantilados, con gran precaución, para evitar los peligros de un mal paso. Pensaba, entre tanto, que el que se cayera al mar desde tal altura no lo contaría ciertamente,

VINOS CALVET

CHAMPAGNE
POMMERY



IMPORTADOS
NACIONALES

cuando vi, muy cerca de mí, instalado en la misma punta de una roca, absorto en la contemplación del horizonte, a mi hombrecito rubio.

¿Qué pasó en mi alma? Lo ignoro. No pasó medio minuto sin que lo levantara en vilo, y, ¡a la una!, ¡a las dos!, ¡a las tres!, lo lanzara al mar. ¡Plaf!

¿Ha cometido usted algún crimen?
¿No?

Pues entonces no sabe usted lo que es un remordimiento.

¡Ah! ¡Las horas que he vivido desde aquel instante! Fuí incapaz de decir una sola palabra ni de probar bocado. A cada momento me repetía: "¡Asesino! ¡Asesino! ¡Eres un asesino!"

Me acosté a las diez. ¡Qué noche! Cada vez que me dormía, atroces pesadillas alejaban mi reposo. Tan pronto veía al hombrecito en el vientre de una ballena, abanicándose desesperadamente con el pañuelo, como tendido en el fondo del mar, cubierto de ostras y almejas.

Es sabido que los criminales sienten invencible tendencia a volver al lugar del crimen. Aquella mañana, después de tomar el chocolate, iba a repetir mi trágico paseo, cuando pasó un muchacho voceando los periódicos de París, recién llegados.

"¡El Diario!" "¡El Diario!" ¡Con la travesía del Canal de la Mancha a nado!

Compré uno maquinalmente, lo desplegué maquinalmente. ¿Cómo explicar mi estupefacción? En primera página había un gran título, que decía:

"TRAVESIA DEL CANAL DE LA MANCHA A NADO"

y debajo del título un retrato de... ¿de quién?... del hombrecito rubio.

Leí el artículo con avidez. Comenzaba así:

"Pon fin el Canal de la Mancha ha sido atravesado a nado.

"Debían de ser las once de ayer, cuando los pescadores ocupados en retirar sus redes en la rada de Folkestone, vieron aparecer en el horizonte, sobre las olas, un hombrecito rubio, que, rápidamente, se aproximaba a la costa, donde no tardaba en poner pie. Poco después declaraba que había salido de Brotel-sur-Mer cuatro horas antes.

"El intrépido nadador se llama Peter Fjord. ¡Peter Fjord! El vencedor en el concurso de natación París-Suresnes. ¡Peter Fjord! Este nombre merece, desde hoy, entrar en la celebridad, porque es el de un héroe, de un modesto héroe. No hizo reclamo alguno: nadie dió solemnidad a su salida."

Terminada la lectura, embozado y como aplastado en una silla, vi pasar a mi lado, de prisa, como una corriente de aire, a una damita vestida con traje de viaje, una maleta en una mano y un periódico en la otra.

¡Era Lucía!

Me precipité sobre ella:

—¿Adónde vas, Lucía?

—¿Que adónde voy?

Palidecí y estalló en sollozos:

—Tal vez no te habrás dado cuenta —me dijo.—Está aquí un hombrecito rubio que me hacía la corte. No me gustaba Peter... Peter Fjord, que así se llama, según he visto en el periódico. Pero ayer hizo una magnífica hazaña. ¡Es célebre! Y, ¿ves, querido?, puede más mi voluntad. Voy a declararle mi amor. ¡Ya no soy tu novia! Voy a sollozar en sus brazos..., tan fuertes, que le han permitido atravesar a nado el Canal de la Mancha.

LOGICA DE CASERO



El inquilino.—¿Ctro aumento, señor? Vea en qué estado está la casa. El fondo se inunda; hay medio metro de agua; se me ahogan las gallinas...
El casero.—Crie patos.

PUCHITOS

Un leve estiramiento del nervio ciático, puede curar, según un cirujano alemán, la mayor parte de los casos de ciática. Lo experimentó en diez y siete pacientes y todos ellos curaron. La ciática desaparece de pronto luego de la operación; queda solo, por algunos días, una especie de sopor de la parte que había estado enferma. En todo caso el procedimiento no puede causar daño.

* * *

De la superficie de la tierra y del mar emana electricidad. Una investigación de la Institución Carnegie demuestra que en el norte del Océano Atlántico hay una corriente de electricidad positiva que puede ser avaluada en la vigésima parte de un ampere por kilómetro cuadrado. La corriente terrestre es algo menor.

* * *

La más reciente y asombrosa de las maravillas de la cirugía moderna, ha sido realizada en Viena por el biólogo Walter Finker, quien ha logrado transplantar la cabeza de una oruga hembra al cuerpo de una oruga macho, y viceversa; en ambos casos, el cuerpo que había sufrido el injerto adquiría a los pocos días las características correspondientes a la cabeza.

* * *

Las radiaciones del radium pueden transformar los diamantes amarillentos de escaso valor en gemas de delicado color de esmeralda mediante un procedimiento que ha sido descubierto por el Departamento de Minas de los Estados Unidos. Los diamantes más bellos serán relativamente muy baratos. El tono y el brillo así adquiridos son definitivos y resisten a los ácidos más potentes.

El manuscrito más antiguo en papel de algodón, se conserva en el Museo Británico y data del año 1049. Sólo en 1085 los cristianos sucesores de los sarracenos españoles comenzaron a fabricar papel con trapos de algodón.

Un distinguido biólogo francés declara que "los inventos de la gran guerra se encuentran todos entre los animales e insectos." En efecto, hay insectos que se defienden de sus enemigos exhalando un gas tóxico, y otros que producen un vapor semejante, en su fin de defensa, a las "cortinas de humo" empleadas en los ataques de infantería y por las naves de guerra.

Dentro de algunos meses los médicos podrán disponer de radium a precio relativamente bajo, según lo anuncia la Société Generale de Belgique, que explotará mineras del Congo Belga, abundantes en radium.

* * *

Es un error creer que cuando se corta a menudo los cabellos, éstos crecen más. Los cabellos no crecen por la punta, sino por la raíz, de manera que cortarlos con frecuencia o de tarde en tarde, nada influye en el proceso celular que los produce. El cabello crece, por término medio, un centímetro por mes.

* * *

Uno de los más importantes periódicos norteamericanos cuenta lo siguiente de las mujeres españolas: "En España ninguna mujer sale sin ser acompañada por una criada. Si va en pleno día a tomar té en casa de una amiga, no se retira hasta que la criada haya venido a buscarla. Va a lo del dentista con su criada y no se acerca sola a ningún sitio de diversión pública."

* * *

Los círculos científicos alemanes estudian un curioso caso de prodigio mental. Se trata de una joven de veintidós años, que posee un asombroso control del cerebro sobre los músculos. Simultáneamente, canta en alemán, escribe con la mano derecha una frase en inglés, y con la otra, una frase en francés. Puede efectuar operaciones aritméticas con una mano y con la otra, escribir al dictado, al mismo tiempo, así como escribir con una mano el comienzo de una frase y entretanto terminarla con la otra. Ejecuta también otros muchos actos similares, que trastruen las ideas corrientes sobre el funcionamiento del cerebro humano.

* * *

En Alaska ha aparecido últimamente el gorrión común, pájaro que vive en casi todos los países del mundo, pero que en aquel territorio era desconocido.

En uno de los libros de urbanidad para la nobleza, impreso en Francia en el siglo catorce, se recomendaba a los cortesanos que se laven las manos una vez al día y la cara de vez en cuando. Recuérdese que en la Edad Media era casi desconocido y hubo reyes y famosos paladines que nunca se bañaron, a no ser por un chapuzón involuntario.

No es conocido por todos el dato de que el yacimiento de lignita más importante del mundo, se halla en las mismas puertas de Liepzig.

Investigaciones precisas han establecido que contiguo a la estación de la ciudad, se extiende el terreno en 12 kilómetros cuadrados, conteniendo capas de lignita de 7 a 18 metros de espesor, a flor del suelo, en una profundidad máxima de 40 metros.

La riqueza del yacimiento es estimada en 250 millones de toneladas que se cree extraer en un siglo aunque no pueda preverse con exactitud el resultado de una explotación tan formidable. La producción diaria corresponde a 700 toneladas. Destinada esta explotación a alimentar diferentes industrias circunvecinas, la Central es capaz de producir 1.200.000 kilowatts en fuerza motriz para la región. Se instalará una fábrica de briquetas. Se ha empezado la extracción en 3 minerales del Estado y se piensa desarrollar con toda actividad esta empresa gigantesca hasta llevarla a su total explotación.

El inventor de la turbina, Parsons y otras celebridades científicas, afirman que a una pro-

fundidad de 15.000 metros, en cualquier punto del subsuelo terrestre, se encontrará una temperatura de 550 grados centígrados, la que puede ser aprovechada para proporcionar energía más que suficiente para uso industrial. Hasta ahora las profundidades investigadas no alcanzan a 3000 metros, pero algunos ingenieros norteamericanos proyectan la construcción de maquinarias para explotar el calor de la tierra que se supone hallar a mayor profundidad.

* * *

En París, la mortalidad por tuberculosis es de 14 por cada 10.000 habitantes en los barrios ricos, de 26 en los barrios acomodados, de 43 en los barrios pobres y de 58 por diez mil en los sitios azotados por la mayor miseria.

* * *

Según los ingleses, el primer aeroplano para volar mediante propulsión mecánica, fué inventado por un inglés llamado Henson, en 1843.

* * *

En China e India se elabora un aceite de te, con el cual se falsifica el aceite de olivas. Este aceite de te, comestible, se vende clandestinamente en Inglaterra.

Quien
la
conoce



la toma

y esto es natural porque todo aquel que la conoce sabe que la

NUCLEODYNE

El tónico que da fuerza

es el remedio que le hace falta en estos meses de primavera, en que el cuerpo, debilitado por haber vivido encerrado durante el invierno, revive al acercarse el verano. Todos los debilitados, los agotados, los extenuados por el trabajo o por el estudio, los cansados y anemiados por las malas noches pasadas; las mujeres enflaquecidas por la maternidad y la lactancia, todos encontrarán en la

NUCLEODYNE

El tónico que da fuerza

un renuevo de fuerzas, energías, alegría y apetito. La Nucleodyne es un elixir en cuya composición entran: fósforo fisiológico, indispensable a la célula; estrienina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA

Buenos Aires



FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



Dos vistas del parque Lezama. — Arriba: un detalle del rosedal. Abajo: la fuente situada en el ángulo, que corresponde a Paseo Colón y Brasil.



Fots. Cándido Hidalgo.

EL ESCRUTINIO DE LA ELECCIÓN DE SENADOR



La junta electoral. — Mesa presidida por el juez federal, doctor Miguel L. Jantus.



Público estacionado frente al palacio del congreso, esperando los primeros cómputos del escrutinio.



Mesa presidida por el doctor José Matías Zapiola.



El doctor Marcelino Escalada presidiendo otra de las mesas.

CÓMO SE CONQUISTAN LOS SUFRAGIOS EN INGLATERRA



Dos escenas de la propaganda electoral en Inglaterra: El señor Astor y su esposa, ambos candidatos, arreglan en la playa a un grupo de pescadores. La esposa de otro candidato en Devonshire, recorre en jira de propaganda, y a lomo de burro, las calles de una aldea cuyas calles barrancosas son inhóspitas a los vehículos.



EL REY DE LA ESTAFA

Se puede nacer honrado y tener la más decidida voluntad de vivir honradamente y sin embargo acabar siendo un temible criminal. La vida sabe presentar muchos casos de esta índole, pues ella es más fuerte que la voluntad humana y hay acontecimientos capaces de torcer las más sinceras intenciones.

Tal es el caso de James Ralston, el principal personaje de este argumento, que más que tal parece un caso de la vida llevado a la pantalla.

James Ralston había nacido con una habilidad natural para imitar cualquier caligrafía. Bastábale estar unos breves momentos una firma cualquiera para reproducirla con toda exactitud. Pero nunca se dio en concebir la idea de que esa habilidad pudiera permitirle enriquecerse y conquistar en poco tiempo lo que parecía imposible dada su condición de modesto empleado: fama y fortuna.

Hasta que un día, conoció a la hija del presidente de la Compañía en que estaba empleado y la pasión que sintió por ella desde el primer momento, despertó sus ambicio-



Helen Gibson, notable protagonista del film "Cuando una mujer se empeña".

nes. Poco después, durante un baile que se realizaba en la casa del presidente y al que había sido invitado por especial deferencia, realizó su primera falsificación, anotándose en el carnet de Nina, que tal es el nombre de la joven, una pieza de baile más de lo convenido, pero con tanta habilidad que nadie se apercibió de la falsificación.

A ésta no tardaron en seguirle otras. Sus ambiciones se desbordaron conjuntamente con su amor por Nina. Y con una nueva falsificación consiguió que esta rompiera su compromiso matrimonial con Louis Percival y que éste partiera decepcionado para el extranjero.

Cuando un hombre se ha colocado en este camino, es muy difícil que pueda contenerse. Y nuevas falsificaciones fueron encumbrando a James Ralston hasta convertirle en un verdadero magnate de las finanzas. Y poco tiempo después, rico y poderoso aunque acosado por los remordimientos, se casaba con Nina, cumpliendo así su suprema ambición.

Pasaron los años, Ralston es padre de una buena y hermosa hija, es rico y temido en los ambientes comerciales, pero no es feliz. La conciencia le reprocha continuamente el engaño en que vive y la falsedad de su vida.

Cuando su hija está a punto de comprometerse con un joven de alta posición social, la policía espía la casa de Ralston a quien sospecha autor de las falsificaciones que han aterrorizado el ambiente comercial de Nueva York. Ralston, que se ha apercibido, decide sacrificarse por el honor de su esposa, y la misma noche emprende un viaje por mar, en un yate en el que van todos sus cómplices.

¿Qué ideas funestas llevaba Jaime Ralston al emprender ese inesperado viaje?

Es en estas últimas escenas precisamente donde se condensa la mayor cantidad de interés y de emoción del film, recientemente estrenado por el programa "Arte" de la "Corporación Argentino-Americana de Films".



Una escena de la interesante película titulada "El rey de la estafa".



Helen Gibson en un pasaje de la obra "Cuando una mujer se empeña".



ALREDEDOR DEL MUNDO



Con fines de "réclame" una gran tienda de París, construyó este colosal elefante, en cuya "confección" fueron empleadas veinte mil toallas turcas.



Algo que en Alemania vale más que el papel moneda es el carbón, y es por esto que en un cinematógrafo de Berlín la entrada se paga con dos trozos de carbón comprimido.



Un grupo de individuos de la policía secreta turca, con los curiosos disfraces de que se valen para efectuar sus pesquisas.



Un perro heroico, "Stubby", que fué mascota de la división norteamericana vigésima sexta durante la guerra, condecorado con medallas que fueron prendidas en su manta por el presidente Harding, el general Pershing y otros personajes.



Un curioso accidente hipico: en el curso de una carrera en el hipódromo de Newbury, Inglaterra, rodó uno de los caballos y las

riendas se enredaron en las patas de otro, que, no obstante, se desembarazó prontamente y ganó la carrera.



DE LA TEMPORADA MARPLATENSE



Señora Rosalba Quirogá Sarmiento de-Conforti.



Señora Asunción de Kreymborg.



Señores Edelmito Rossi, Antonio Moreno, José Cabrejas y Alberto J. Galmurino.



El doctor Manzoni, su señora y su hija.



Angélica Haydée Ruiz.



Dos poetas: José Martínez Jerez y Carlos C. Sanguinetti, com partiendo el mismo pedestal rocoso, en Cabo Corrientes.



Señor José R. León y señora.



El ministro de agricultura, doctor Le Breton, con la señorita de Cano.

Señora Armida Lasserre de Lagos y su hijito Pablo Augusto.

Señoritas María L. y Patricia Lagos Lasserre

El senador nacional doctor Vicente C. Galló y el señor Arzeno



En el Pigeón Club.—El marqués de Salamanca.

El gobernador de la provincia, señor Cantilo, con los doctores José Tomás Sojo y Pedro O. Luro.

Don Federico Alvear

DE LA FALDA (Córdoba)



Federico y Albertito Laich.

Señora Carmen Colombo de Laich, señorita Luisa Colombo y niños Federico y Albertito Laich.

EL BAILE DEL CÍRCULO DE LA PRENSA EN EL COLISEO



El elemento femenino de las comedias que actúan en los teatros de la Comedia y Avenida, con cuyo valioso concurso adquirió gran lucimiento el baile organizado por el Círculo de la Prensa.

El intendente municipal, señor Noel, en el palco oficial acompañado del presidente del Círculo de la Prensa, doctor Rodolfo N. Luque y de los miembros de la comisión directiva del mismo, señores Ignacio Orzali, Vicente Napoli Vita y Juan L. Dubini.—En segunda fila aparecen una máscara espiritual, disfrazada de "musolino", que aprovechó las circunstancias favorables para constituirse en edecán, ad honorem, de nuestro lord mayor; y el popular Vicente Pape Blay, con careta de "catalán separatista".



Aspecto de la platea del Coliseo, durante un intervalo del baile.

El dibujante del Riachuelo: Adolfo Bellocq



—¿Fruta?

—No, che, mozo: traiga otro medio litro. Escenario: el "comedor-toldilla" del pintoresco "Almacén Dalmacia", cuyas ventanas dan al Riachuelo. Y el amigo de Adolfo Bellocq, reanudó el elogio artístico.

—Como le iba diciendo, Bellocq se inició garabateando sus cuadernos de la escuela primaria. A los siete años, ya había ilustrado una aritmética elemental con la mayoría de los pensionistas de Onelli. Fué el mejor cliente menudo de la librería de su barrio, pues cuanto centavo le caía a mano, lo empleaba en adquirir lápices de colores y cajas de pinturitas.

—¿Es argentino?

—Y portefio, por más señas. Bastante pichón: acaba de cumplir 23 años. Con altura de semáforo y no muy abundante en carnes. A los 18 años, ingresó en una litografía, como dibujante. Hizo centenares de carátulas para una conocida casa de música, editora de tangos.



Señor Adolfo Bellocq

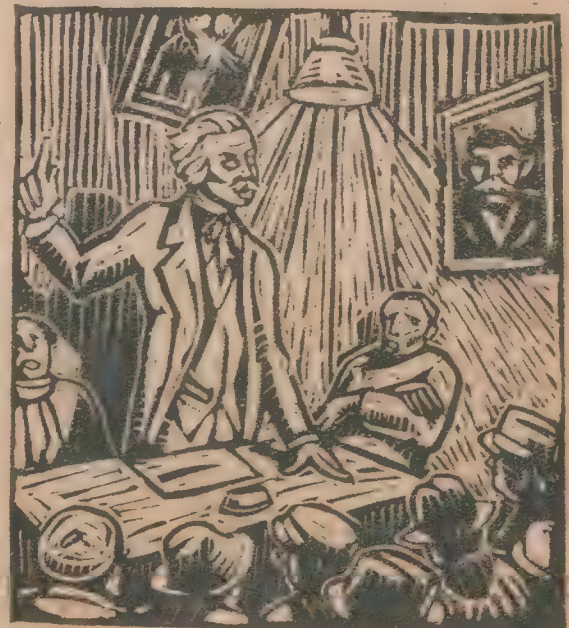
Después, dejó la litografía y se estableció en la Boca. Tuvo su "atelier" en la calle Pedro Mendoza. Y empezó a dedicarse a los motivos ribereños. Peregrinó por los recorres y los salones de la Marina, a pesar de impresiones que sus lienzos y para sus caricaturas. Trabajó con carboneros y con atomantes. Frequentó el Dock Sur y remontó el obento Riachuelo hasta el puente de La Noria. Para empaparse en la vida de sus tipos, pasó por los frigoríficos, por los talleres navales, por los "clipping-house" y por los cafetines cantantes. Como usted ve, modelos no le faltaron.

—Bellocq ha expuesto sus obras?

Existe en los salones Anadi y de Acordistas. Pinta y dibuja. Titula fabulosamente. "La casa por dentro", novela de Juan Palazzo, fué el primer libro que ilustró. Después, Manuel Gálvez le encargó que ilustrara la 2.ª edición de "Nacha Regules", y recientemente realizó análoga operación con "Historia de arrabal", del mismo novelista. Le recomendamos las últimas ilustraciones de Bellocq: son de un vigor y realismo extraordinarios. Díjese grabados en madera, aunque se trata de grabados en cine. Y Bellocq, para mí, no tiene rival en su especialidad. Reproducidas en Fray Mocho, compañero.

—¡Santé!

BIGUA.





DEL CARNAVAL EN LANÚS



Parte de la concurrencia femenina que asistió al baile realizado en los salones del Casino Español de Lanús, baile que alcanzó lucidas proporciones



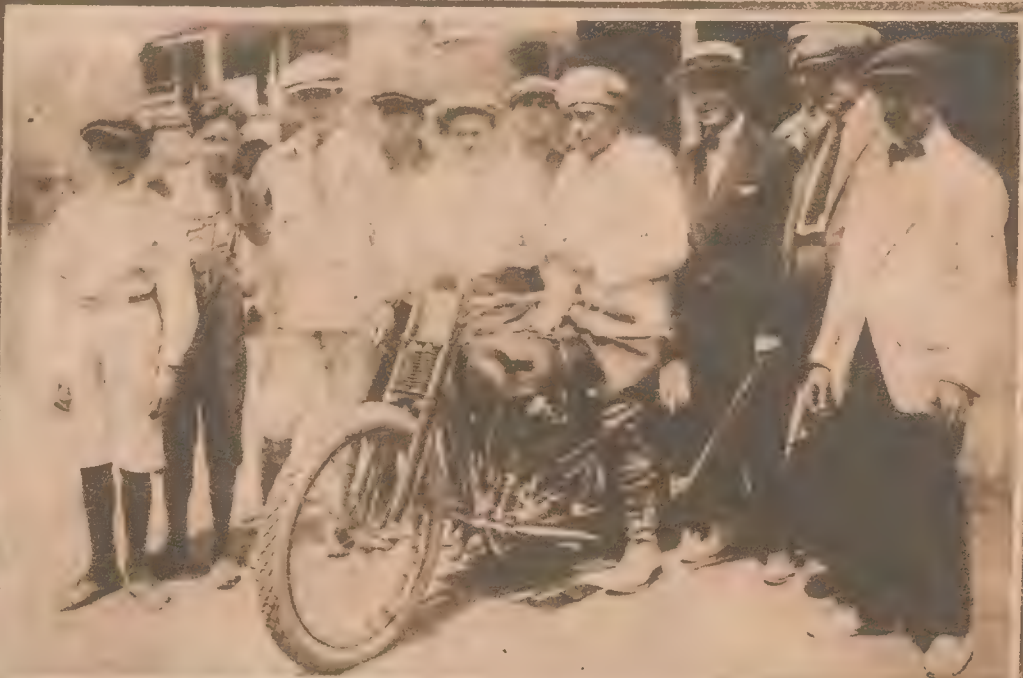
Grupos de señoras que tomaron parte en el concurso de máscaras organizado por el Club Atlético de dicha localidad



Señoritas de Colgüé, Oteiza, Otegui, Oreiro, Molinari, Gollara, Ballesteros y Gollara, que llamaron la atención por sus originales disfraces



MOTOCICLISMO Y AUTOMOVILISMO



XI Criterium Argentino. A la izquierda: Antonio Gaudino, ganador de la prueba, en la cual estableció record, marcando 4 horas y 48 minutos en cubrir la distancia Morón-Rosario, o sea unos 350 kilómetros, aproximadamente. A la derecha: Ernesto Bianco, que ocupó el segundo puesto, en la mencionada carrera de motocicletas.



Pérez Perelló acompañado de Martín Olivera, que triunfó en la prueba destinada a los moto-sidécars, marcando 5 horas y 15 minutos.

Pablo Camino acompañado de Vicente Giaguito, a quien correspondió el segundo lugar en la misma carrera de moto-sidécars, marcando 6 horas y 5 minutos.

Señor Guillermo Burke, del A. C. A. con su automóvil Studebaker especial, de 50 H. P., que en unión del mecánico Nicolás Pianelli, realizó un viaje desde Rosario a Buenos Aires, bajo una lluvia continua, como ensayo para tomar parte en la carrera Buenos Aires-Rosario.



Buenos Aires, recientemente efectuada. El vehículo cubrió satisfactoriamente los 375 kilómetros de recorrido, y llegó a Buenos Aires en perfectas condiciones, donde le fueron extraídos de encima más de doscientos kilos de barro.

DEPORTES DE INVIERNO EN SUIZA



1. Una canadiense, mis Molson, que lució en los Alpes suizos, su extraordinaria habilidad en los saltos con "ski". — 2. "Doblando en el aire". La más difícil de las proezas del "ski", ejecutada a diario en Muerren por un experto de ese deporte. — 3. Miss Whittaker, norteamericana, que fué el "clou" de las patinadoras en la reciente temporada deportiva de Saint Moritz (Suiza). — 4. "Dame fuego": dos bonitas "skiers" que en una cumbre alpina no olvidan el nuevo vicio femenino. — 5. Una patinadora de "ski", con toda la indumentaria y "arreos" característicos del deporte. — 6. Una excursión de "toboggan": el coche trineo arrastra sillas-trineas. — 7. Practicando ejercicios de salto con patines. — 8. Otro cómodo medio de locomoción sobre la nieve: "skiers" llevadas a la cuarta. — 9. Miembros de las universidades inglesas de Oxford y Cambridge, encontrándose en Muerren (Suiza) organizaron un partido de hockey, semejante a los que constituyen la sensación deportiva de su país natal. — 10. El "salto mortal" con "skies", hazaña que muy pocos se atreven a realizar.



ECOS DE CARNESTOLENDAS



ROSARIO DE SANTA FE. — Una de las carrozas que llamaron la atención en el corso de Saladillo



Señoritas representando un grupo de damas patricias.



Señoritas de Victoria, Ocaña y otras, que ocupaban el automóvil que obtuvo el segundo premio.



"Los naufragos", carroza que se destacó por su originalidad.



Comparsa "Los desocupados", que conquistó el primer premio en el corso oficial Boulevard Oroño.



Margarita Coll, de pierrot.



Del corso Almirante Brown. — La familia Molinari.



Ofelia Lucia Dollens, vendedora de aves.



Elsa Zulema Grelland, bretona.



Nélida Filosa, vendedora de aves.

DE GENERAL PICO



Familias de Pita, Lacerca, Donadio, Quiroga y distinguidos jóvenes de la localidad concurrentes al picnic realizado en la quinta del señor Lacerca.



Después del suciente aseo, un poco de risa y charla femenina. Señoras de Pita, Quiroga y Donadio, y señoritas de Pita y de Lacerca.

Fots. Quiroga.



EL VERANEO EN LAS TERMAS DE CACHEUTA



Un grupo de huéspedes después del baño.



Señorita de Raggio.



Señorita Rosa Albertoni.



El botija más pícaro de Cachenta.



Señorita Olimpia Petra.



Señoritas de Figuerola.



Señor Julio Lagos y señora



Señores Videla, Albertoni y Bó.



Un terceto paseando por la rambla de las termas.



Señorita Amelia Albertoni.



—¡Sáquenlos bien, fotógrafo!

Fots. Bejarano.

Valiosos regalos para las consumidoras del
POLVO GRASEOSO
LEICHNER

Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el POLVO GRASEOSO LEICHNER, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador, con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento y que devengan un interés no inferior al 6 por ciento anual.

Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:

A las dos de la tarde del día 14 de septiembre de 1922, el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el POLVO GRASEOSO LEICHNER, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedó depositada en poder del mencionado señor escribano. El día 15 de marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las per-

sonas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios, es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de POLVO GRASEOSO LEICHNER, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números), la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre con esta dirección: Señores Mendel y Compañía. Obsequios Leichner. Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto con el trozo de estampilla adherido. No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esta fecha.

Regalos a adjudicarse.

1.º	1 regalo de \$ m/n. 1.000.—	en cédulas del Banco Hipotecario Nacional
2.º	2 " " " " 500.— c/n.	" " " " " " "
3.º	4 " " " " 250.—	" " " " " " "
4.º	10 " " " " 100.—	" " " " " " "
5.º	40 " " " " 25.—	" " " " " " "
6.º	500 " " " " 3.50	" " cajas de Polvo Si tu voulais!
7.º	1.500 " " " " 1.50	" " " " " Graseoso Leichner

Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional, podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.



SECCION VERMOUTH

LA PROPIA INICIATIVA

Los dos amigos habían pasado una noche como en la de sus buenos tiempos de muchachos. Cinco botellas de vino. A la una de la mañana, el amigo se dispuso a retirarse, en estado bastante ondulante. El patrón de casa, deseó evitarle un disgusto y una

vergüenza en la calle. El vigilante de la esquina al verle en ese estado era capaz, etc. Llamó, pues, al mucamo y lo dijo:

—Manuel, fíjate si está el vigilante en la esquina.

Manuel salió. Manuel tardó demasiado, Manuel regresó, al fin, contento y dijo:

—No, señor; no estaba el vigilante en la esquina... Entonces fui a la comisaría y traje uno...

DESPECHO

—Nena: ven a que te lave la cara.

—¿Otra vez, mamá?—exclamó Noriqueando la Estercita, de siete años.

En cabeza ajena

En realidad, nada hay de más misero que el hombre a quien, al parecer, nada le falta.—LACORDAIRE.

Retíradle la venda al amor y le habréis devuelto el sosiego al mundo.—J. J. ROUSSEAU.

La pasión es el ascetismo profano, tan rudo como el ascetismo religioso. Los que conocen bien la vida y el mundo, saben que las mujeres no se ponen voluntariamente sobre su pecho delicado el cilicio de un verdadero amor.—ANATOLIO FRANCE.

El hombre va de la aversión al amor, pero cuando ha comenzado por amar y llega a la aversión, no vuelve jamás al amor.—BALZAC.

A menudo no se tiene otras razones para no amarse, que la de haberse amado demasiado.—LA BRUYERE.

La felicidad es un estado de equilibrio entre las condiciones de la vida y el que está sometido a ellas.—M. PREVOST.

El deseo de amor, no es aún amor; pero el miedo de él, ya lo es.—E. REY.

El comercio más lucrativo ha sido siempre el de vender placer, felicidad o esperanza; es el de las mujeres, de los poetas y de los reyes.—MADAME ROLAND.

Las emociones de cada día y los lazos secretos que anudan entre dos seres, son más fuertes que la pasión.—ALFRED CAPUS.

El marido bonachón que cree que el mejor medio para obtener la paz del hogar consiste en hacer la voluntad de su mujer, jamás tiene un instante de reposo.—MADAME DE GIRARDIN.

Siempre los demás nos parecen más felices que nosotros, y, sin embargo, es extraño que el hombre que de buena gana cambiaría de posición, no consienta jamás en cambiar su persona.—CHATEAUBRIAND.

Cuando se quiere dar amor, se expone uno a recibirlo.—MOLIERE.

El "siempre" de los amantes, es una mentira perpetua, que unos y otros cometen de buena fe; es un pagaré firmado por el entusiasmo, y, tarde o temprano, protestado por el olvido.—ENRIQUE MURGER.

Si la pasión aconseja a veces con más atrevimiento que la reflexión, es porque da más fuerza para ejecutar.—VACUENARGUES.

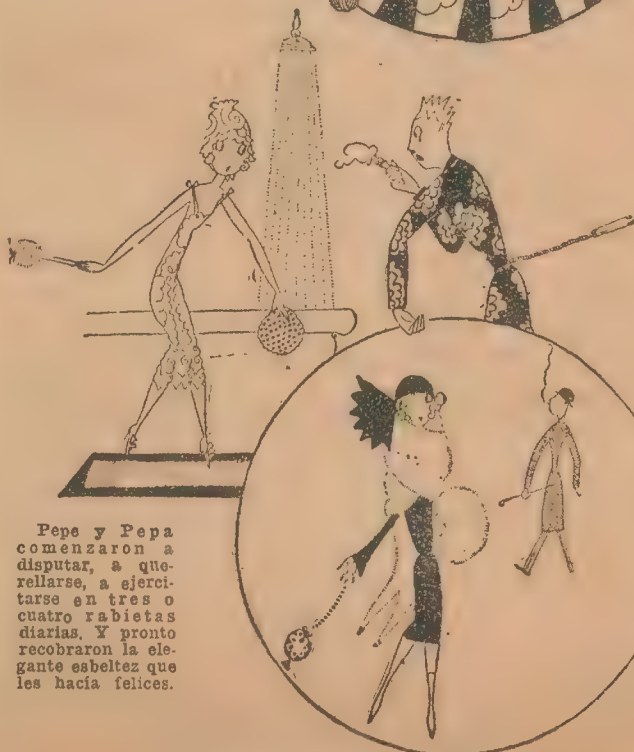
La duda en el amor concluye por hacer dudar de todo.—AMIEL.



EL SECRETO DE LA FELICIDAD MATRIMONIAL



Pepa y Pepa se amaban. Pepe y Pepa se casaron. Y los jóvenes esposos no tardaron en advertir que la tranquilidad doméstica les volvía cada vez más gruesos y más feos. La gordura les causaba horror.



Pepa y Pepa comenzaron a disputar, a quejarse, a ejercitarse en tres o cuatro rabietas diarias. Y pronto recobraron la elegante esbeltez que les hacía felices.

¡No quiero que me laves la cara! ¡No quiero!

—Debes saber, hijita,—le dijo la madre con tranquila energía,—que mientras te tenga a mi cargo, me propongo lavarte la cara todos los días y cuantas veces sea necesario. Y tú tendrás que resignarte.

—Está bien,—contestó la niña con acento vengativo.—Entonces... me casaré joven.

UNA DUDA

Una semana después del casamiento, Miguelín fué a ver al cura que lo casó.

—¿Se acuerda, padre que usted nos dijo "en adelante los dos seréis uno"?—

—Sí.

—Este... quisiera saber una cosa...

—Diga.

—¿Cuál de los dos va a ser el uno?...

UNA PREGUNTITA

El inspector visitaba la escuela rural. Durante hora y media hizo pregunta tras pregunta a los pobres chiquilines intimidados. Por fin, terminó diciendo:

—Si alguno de ustedes quiere preguntar algo, pregunte.

Un niño levantó la mano.

—Pregunte no más,—dijo el inspector.

—¿En qué tren se va, señor?

MAL SINTOMA

La linda cajera de la casa de artículos para hombres, dijo al patrón:

—Señor, voy a necesitar quince días de licencia.

—¿Para qué?

—Para reponer mi salud. Estoy muy desmejorada.

—¿En qué lo nota?

—En que los clientes empiezan a contar el vuelto.

PRIMEROS AUXILIOS

—¡Mamá! ¡El nene se ha tragado mi moneda de diez centavos!

—¡Dios mío! Habrá que llamar al médico.

—No; ¿para qué? ¿No tienes otra de diez?

NO HAY CLAUDICACION

—¿Cómo? ¿Qué me cuenta? ¿Usted, el terrible enemigo de las mujeres, se ha casado? ¿Ha rendido las armas?

—No, señor; sigo en mi ley; ahora todavía más enemigo de las mujeres que antes.

Cuentos
españoles

EL BOTÍN

por José A. LUENGO

El tío Melanio era un tipo avariento, que vivía en una casucha de las afueras del pueblo, en el recinto quieto y apacible de un huertecillo, labrando éste con amor, cobrando las rentas de unas tierras y sin más relación con el mundo que la de una viejecilla ágil, menuda y vivaracha, encargada de los quehaceres domésticos.

El tío Melanio gozaba fama de rico, porque siempre gastó menos de lo que ganaba; la gente, al verlo, sonreía socarronamente, e imaginábaselo por las noches sentado a una mesa, no lejos de un arca, apilando monedas, contándolas, resobándolas, embebeciéndose con su tintineo y dejándose los ojos prendidos en su fascinadora escintilación.

Una mañana de mayo, la viejecilla halló abierta la casa; entró, y salió a escape dando gritos, mesándose los blancos cabellos, como obria, desgarrada la boca chillona y desorbitados los ojos. A sus voces acudieron unos campesinos. Pasaron todos a la casa, y vieron en una salita al tío Melanio tendido, con los brazos en cruz, engarfiadas las manos sobre los ladrillos y con la machacada cabeza yacente en un charco de sangre. Los cabellos, revueltos y lacios, le caían sobre el rostro, y dejaban adivinar entre su maraña el brillo desvaído de sus pupilas muertas. Tenía la boca horriblemente dilatada, con los labios sutiles replegados sobre las encías y con los dientes amarillos, largos y descabalados, como prontos a morder...

Los enseres de la casa aparecían en desorden. No se encontró rastro de dinero ni de unas alhajillas que el cuñado guardaba. Todo el mundo, tras de mirar al asesinado, desparramaba, medroso, la vista hacia los rincones, hablaba muy quedo y andaba de puntillas...

Unas horas antes de alborazar aquel día, dos sombras salieron de la casa, se agazaparon, corrieron a cuatro pies entre los bancales del huerto hasta llegar a las zarzas que hacían de vallado, y, salvando éstas, halláronse en un caminejo estrecho y zigzagante. Albeaba éste débilmente en la huraña negrura de la noche, hundiéndose a poco en su seno bajo el sosiego del cielo, cuajado de astros. Las dos sombras siguieron camino adelante. Iban la una junto a la otra y no hablaban una palabra. Sus miradas volvíanse escrutadoras a todas partes. Eseudriñaban las huertas, sumidas en profunda paz; los trigales y cebadales, por donde el vienteillo pasaba susurrando, y los olivos espectrales, que maldeaban ver los coágulos tenebrosos de sus frondas; esseudriñaban también el pueblecillo, cada vez más lejano, en el que unas lucecitas tembladoras brillaban como fuegos fatuos. A ratos creían percibir un ruido sospechoso... ¡Los seguían!... Escuchaban con avidez, clavados los pies en el suelo; pero no percibían sino el correr de un animalito invisible, algún chirrido leve, el aleteo manso de un ave nocturna y el latir loco de sus propios corazones...

Andando, andando, llegaron a un monte y sentáronse junto a unas rocas, sobre un lecho de tomillo bienoliente. No intentaron dormir; sus ojos, abiertos de par en par, espiaban el primer vislumbre de la aurora. Muy distante, casi apagado y presago, sonaba el aullar de un perro; más próximo a ellos cantaba un arroyuelo su romanza divina y melancólica, de ritmo no aprendido.

En cuanto vino la luz, los asesinos cavaron un hoyo y metieron en él las alhajillas y el dinero, después de ha-

berlo inventariado todo. Hablaron entonces estas palabras:

—Así es mejor, tío Pincho... No sospecharán que fuimos nosotros; pero aunque lo sospechasen...

—¡Claro, tío Cerrojo!... No nos encontrarían nada encima, ni en nuestra casa...

—Luego, dentro de unos días, vendremos y nos lo repartiremos todo.

—Por partes iguales.

—Metá y metá; eso es...

—Ties sangre en la cara.

—Y tú.

—El viejo tacaño...

Laváronse en el arroyo, afinojados en la orilla, y como la sangre no se les quitaba fácilmente, restregáronse el rostro con arena casi hasta despellárselo. Con la sangre se les fué la palidez y el aire taciturno. Acordaron antes de separarse que el reparto del botín se hacía en la madrugada del domingo próximo, y luego dirigiéronse al pueblo, cada cual por un camino distinto. La campana de la iglesia brincaba en su espadaña, volteada por el espanto.

El tío Pincho no tuvo paciencia para estar sin ver su tesoro hasta el día prefijado; resistióse el miércoles, el jueves y el viernes; pero ya el sábado no pudo vencer la tentación. Dirigióse, pues, hacia el monte a punto de caer la tarde; iba pensando por el camino cuánto más le hubiera valido haber matado él solo al viejo, con lo cual para él solo hubiesen sido sus alhajas y el dinero. Hasta pasó por su imaginación la idea de apropiárselo todo; el tío Cerrojo habría de callarse por la cuenta que le tenía; y, en último caso, si se ponía un poco tonto y se empeñaba en llevar las cosas por las malas, él era el más fuerte y sabría quitárselo de delante... Desechó, sin embargo, este pensamiento, juzgándolo demasiada deslealtad; pero al llegar al monte acosóle otra vez con tan ahinecada porfía, que el tío Pincho hacía signos negativos con la cabeza, manoteaba en el aire y gritábase: "¡No!... ¡No!..." para ahuyentar de sí mismo aquel "¡Sí! ¡Sí!...", que le zumbaba en el cráneo como un alarido.

Trepó monte arriba, dejó atrás el arroyo y llegó, al través de chaparros y jarales, hasta el calvero, rodeado de rocas, donde estaba el hoyo. Encontrólo vacío. Su pasmo fué tal, que derumbóse junto a él, trémulo y enmudecido. En un minuto, mientras una de sus manos removía la tierra del

saqueado agujero, las ideas, confusas, galoparon en tropel por su cabeza.

—¡Ha sido el tío Cerrojo!... ¡Maldita sea!...—somormujó mascullando las palabras.

Alzó la vista del hoyo y, frontero a él, entre dos rocas, que más bien parecían una sola hendida por un titán, vió una cabeza de ojos fijos y relucientes y de pelambre hirsuta; vió una cara de labios belfudos y de mandíbulas bestiales; una cara verdecida por la rabia: la cara del tío Cerrojo.

En cuanto éste notó que el tío Pincho lo había visto, saltó de su acechadero. Los asesinos se irguieron el uno frente al otro.

—¡Hás sío tú, ladrón!...

—¡Tú!... ¡Tú!

Fué una lucha sorda. Enlazábanse los rivales; agarrábanse los brazos como lianas, con anhelo de boas; sepa-

rábanse de pronto; cogía cada uno un pedrusco, se lo tiraban y lo esquivaban; tornaban a asirse; crujían las costillas y babeaban y mordían las bocas. Al fin, ambos rodaron por el suelo. El tío Pincho, más fornido, cayó encima. El tío Cerrojo sacó una navaja y clavóla rabiosamente en el costado de su rival. La navaja quedóse vibrando en la herida como un dardo. El tío Pincho, bramando de furia y de dolor, cogió de la garganta a su enemigo, mientras le atenazaba el cuerpo con las piernas; sentíase morir y sentía que mataba; su rostro se crispaba de dolor y de placer. El tío Cerrojo se convulsionaba; los ojos le rodaban extraviados por las cuencas, como prontos a escaparse de ellas; de su boca salía un jadeo estertoroso, que acababa en un silbido cada vez más tenue.

De pronto, las manos del tío Pincho se aflojaron y, lacias y desmayadas, soltaron la presa. Su cuerpo abatióse inerte sobre el cuerpo del tío Cerrojo. Este sabía dejado ya su silbo trágico...

Entre las dos rocas, en el mismo sitio donde apareciera el tío Cerrojo, asomábase a la sazón un pastorecillo. Sus ojos estaban como hipnotizados por la terrible visión de los dos muertos; sus manos agarrotaban la boca de un saquito repleto; a veces estremecíase el pastor, y entonces, en el saquito, sonaba un leve tintineo de monedas... Ya el campo, en torno del monte, era un mar de penumbras...

Un trozo de madera, recién cortada del árbol, puede considerarse como regular conductor; seca, se convierte en aislador; si se le hace carbón vuelve a ser conductor; y si se la reduce a cenizas recupera nuevamente sus propiedades aislantes.

MALA COSTUMBRE



El suegro a la fuerza.—¡Aquí están, bandidos! ¡Tardé, pero llegué!
El nuevo yerno (que se escapó con la muchacha).—Estoy notando que tu viejo tiene la costumbre de presentarse cinco minutos después.



LA URRACA, por Vicente del OLMO



Ya era molesto el caso. Nunca, desde que la comisaría del distrito de Buenavista existe, habíase dado otro. El comisario, los inspectores, los agentes, hasta los pobres guardias, ¡con casco y todo!, andaban de cabeza. En el caletre de los sabuesos policíacos no cabía tal patraña. Parecía el cuento de nunca acabar. Pero un cuento "conandoylesco", absurdo, engendrado en la imaginación pintoresca de un novelista. Los mismos periódicos, todos a una, sin distinción de matices ni ideas, tomaban a chumga y pitoreo. Publicación hubo que, con gruesas titulares, al dar la información del suceso, encabezábalo con "Los duendes de doña Baldomera". Doña Baldomera, una estúpida y atrabiliaria solterona, probablemente neurasténica, acaso loca de atar, cada lunes y cada martes, un día sí y otro también, estaba llamando al teléfono de la comisaría:

—¿Con quién hablo? ¡Ah!... ¿Sí? ¿La comisaría de Buenavista? ¡Bueno, oiga! ¡Estoy consternada! ¡Otra vez, señor inspector!... ¡Otra vez me han robado! ¡Oye usted?... ¡Esto parece cosa de duendes y brujas!... ¡Lo que me ha desaparecido ahora?... ¡Ahí es nada!... ¡Un collar que compré ayer en la joyería de Benítez!... ¡Siete mil pesetas, señor inspector! ¡Siete mil pesetas!

—¿Pero está usted segura, doña Baldomera?

—¡Segurísima, sí señor; segurísima!...

En la comisaría del distrito de Buenavista gastábanse bromas cáusticas para doña Baldomera. La rica solterona pretendía novio y debía de estar enamorada de alguno de ellos. ¿De quién? ¿Del comisario? ¿De uno de los inspectores? ¿De algún agente? ¿De un guardia, acaso? ¡Ah, si doña Baldomera no fuese tan fea!... ¿Quién sabe!... ¿Quién sabe!... Porque doña caldomera tenía pasta, mucha pasta...

Huérfana de un ministro de la Gobernación, especie de langosta política, decía que contaba los millones a puntapiés, y el partido no era despreciable en verdad... ¡Empero cualquiera apachugaba con aquel carcamal! Y los chistes y frases agudas e ingeniosas sucedíanse como comento, y la chacota era general...

Tres años largos llevaban con la historia; tres años de denuncias... Dos pobres criadas, de doña Baldomera habíanse sentado en el banquillo. Las domésticas comparecieron ante el Tribunal acusadas de robo. Pero ni el fiscal ni nadie de la gente que interviniera en el proceso habíase atrevido a mantener en serio la acusación. Aquel asunto, enredoso de por sí, perdíase en un abismo de conjeturas.

No hubo perista ni marchante de cosas robadas que no fuese molestado infructuosamente; ni platero que comerciase con ricos y preciados metales a quien no se registrara; ni casa de compraventa mercantil y sucursal del Monte de Piedad que no se mirase. La policía, agotada, rendida, sin topar a los fantásticos ladrones, llegó a dudar de los robos de doña Baldomera. Y dudó, a pesar de que las facturas de las compras y los asientos de los libros de las joyerías no dejaban la más leve sombra dubitativa. ¿Quién podía ser el ladrón? Misterio.

Doña Baldomera, presa del miedo, poseída de terror, en continua zozobra desde que acontece lo que le acontece, no quiere criada ni alma viviente en su campaña. Cierra su casa con siete llaves y cerrojos, y no abre su puerta así como así si antes no examina por la mirilla la jeta del visitante. El cartero mismo, cuando le trae alguna

carta, tiene que echarla por bajo de la puerta, y en el pánico que siente, ni de D. Remigio, su cura confesor, a veces fíase. Porque los dedos se le antojan huéspedes y teme hasta que la cura y los manteos de D. Remigio pudieran ser una cara y unos manteos apócrifos. De tal suerte, burlada toda serie de precauciones, no bien adquiere un objeto preciado y de valor, sin saberse cómo, le desaparece.

Ramírez, el inclito Ramírez, un inspector de barbita rala y azafranada, muy dado a llevar los dedos enajados de constelaciones de brillantes, que gozaba cierto prestigio sherlockholmesco en los intrincados vericuetos de la infidelidad matrimonial! —¡oh, cuánta pobre mujer vióse descubierta por este insigne pachón policíaco!— llamado a consulta, como cualquier vulgarísimo jefe de partido político, espetó al escandalizado director de Orden Público:

—Esto debe de ser cosa de una urraca. Según me contaba mi abuela, en sus tiempos mozos había en un pueblo de Castilla una muchacha...

El director de Orden Público, hombre eminentemente culto y versado en muchas cosas, sin haber tenido afe-

de su observación y estudio. El caso de doña Baldomera, desbrozadas las "deducciones" policíacas del inspector Ramírez, parecía un caso curioso. El cuento de la urraca no tenía fundamento ni lógica deductiva. Habló con el inspector Ramírez, y el de la azafranada y rala barba, entusiasta de las constelaciones de sus dedos, soltó el trapo de la risa:

—¡Bah! ¡Bah!... ¡A ti te seducen los millones de doña Baldomera! Es tan misterioso lo que a esta dama le ocurre, que, a no ser el mismo diablo, nadie puede meter mano—¡y al decir aquesto recreábase en las suyas!—en el asunto. No tienes olfato, mi querido Alberto. Y tus estudios y observaciones de eutes perturbados colocante en el lugar de los dementes. Mira tú si me interesará el caso, cuando he ofrecido al director probar las nuevas esposas en el ladrón de doña Baldomera...

Tanto machacó e insistió el médico Alberto, que el señor director de Orden Público otorgóle un "carnet" como ayudante y colaborador del inspector Ramírez, no sin antes advertirle:

—Pollo, no se fíe usted de doña Baldomera. Los sábados, al filo de las

CORTE ANTE LA DAMA



—¿Quiere decirme cuál es el camino al Tigre?

ciones naturalistas en su vida, sabía algo de las costumbres del pujarraco ese que se llama urraca en Historia Natural. Y nada tendría de extraño que, si no en Madrid precisamente, en los alrededores de la corte, por lo menos, existiese algún volátil que pusiese en ridículo—¡esos malditos periodistas!...—a la policía.

—¡Muy bien, Ramírez! ¡A ver si me caza usted a ese "pájaro de cuenta" y me lo trae con las esposas esas adquiridas en London, eh! De paso, probamos la confianza que debemos tener en las esposas, ¿no?...

¿Dónde podría toparse a la urraca de doña Baldomera? ¿En qué vasija de barro guardaría las joyas de la rica solterona? Cernido Madrid, cribada la coronada villa, en veinte leguas a la redonda no se tenían noticias de pájaro tal. ¡Concho con la urraca!...

Por los días del robo del collar visitaba las comisarias un muchacho médico, recién llegado de Alemania, con aficiones al estudio de las enfermedades mentales. En cada delincuente, en cada criminal, el joven galeno pretendía encontrarse con un caso clínico, un enfermo del cerebro, digno

de la noche, es el aquelarre de las brujas y Satán. Tenga usted cuidado con el azufre. ¿Quiere una pistola de gases asfixiantes, por si necesita defenderse?

El intrépido Alberto, una noche que doña Baldomera descuidóse en cerrar a tiempo una ventana, trepando como un mono por las cañerías de desagüe, introdujose en la vivienda de la solterona. Desde aquesta noche, fatalmente, a la misma hora de la mañana, doña Baldomera llama al teléfono de la comisaría:

—Oiga, por Dios... ¡Que ahora dedícanse los duendes a comerse los jamones y embutidos de la despensa!

—¡Serán los ratones, señora!... ¡agradamente contestó a la huérfana del ministro un agente que recibía el recado.—¡Tiene bemoles esta doña Baldomera!...

Alberto no daba señales de vida para los polizontes. El mismo Ramírez sentía cierta angustia. ¿Qué va a decir al director cuando le preguntase por el joven médico? Porque el inspector de la barba rala y azafranada, cotidianamente hallábase obligado a dar el parte de sus averiguaciones, y

LA CLAVE

Para gozar de una buena salud consiste en economizar las fuerzas digestivas conservándolas intactas. Muchísimas personas que olvidan ese detalle sufren las dolorosas afecciones del estómago y sobrevienen entonces las gastralgias, dispepsias, hipercloridias, etc. Todas estas dolencias las cura rápidamente el bicarbonato cáltico, tomando media cucharadita después de cada comida, producto que se halla en cualquier buena farmacia.

este parte se eternizaba con la fórmula de "¡No hay novedad!" Empero, si en verdad desesperábase el policía, el de las enfermedades mentales, desaparecido del mundo para la jauría policíaca—¡estaría el paladín de la ciencia empeñado en descomponer químicamente el ungüento que se dan las brujas en el ombligo "la noche del sábado"?—no se desesperaba menos. Y ya comenzaba a abrumar al galeno su transmigración al oficio ratonil en el arte de alimentarse nocturnamente con los embutidos de doña Baldomera, cuando un buen día salió la inquilina de la casa, y pudo Alberto escrutar rincón por rincón la casa.

Labor baldía. Ni el más mínimo rastro. Escucháronse las llaves de la cerradura; vuelta a su escondite... Unos días más de tortura, y el mentalista pararía en loco. Vió entrar a doña Baldomera con un magnífico y estupendo "pendentif" de zafiros y brillantes; contemplóla cómo recreábase ante el espejo con coquetería impropia de las canas que nevaban la cabeza de la vieja solterona, y observó, finalmente, el momento de guardar la joya en el "secreter" de un armario de luna.

—¡Ya está!—se dijo.—¡El "ladrón" tiene que llevarse de ahí! tiene que llevarse de ahí!

Escuchó, minutos postreros, los apacibles ronquidos de doña Baldomera, y ya disponíase a tomar una nueva "dosis de paciencia", en el momento que sintió algo anormal... ¡Como si erujiesen los muelles del sommier!... Rígida, enhiesta como un buso, ¡diríase que hipnotizada!, doña Baldomera levantóse del lecho. La buena señora, con la camisa Imperio que gastaba y los palitroques que por piernas Dios le había dado, asemejábase a una fantasma. Fuése directamente al armario, abrió el "secreter" y, con el "pendentif" que comprara aquella misma tarde, encaminóse a una ventana de la cocina.

—¡Eureka!—exclamó el médico.—¡Ya me lo decía yo!

En una canaleta de un tejadillo cercano a la ventana, doña Baldomera depositó su "pendentif". Enmohecidas por la nieve, por la lluvia y por el sol, encontrábanse todas, absolutamente todas, las alhajas de la vieja en el nido que se "fabricara" la urraca sonámbula...

Los traviesos y malditos periodistas, a quienes ocultóse el "pequeño" trabajo del sabio mentalista, encomiaban, en las ediciones matinales de la Prensa, las grandes aptitudes "sherlockholmescas" del inspector de barba rala y azafranada, señor Ramírez... Como el historiador es, en lo que cabe, bastante justiciero, declara que el polizonte no se encontraba satisfecho tel servicio.

—¡Qué lástima, caray! ¡No haber podido probar las esposas de Londres!

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL INDISPENSABLE

Unicos Concesionarios: **HOFER & Cia. Bs. As.**

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

Para aumentar el buen gusto de las verduras no hay cosa mejor que añadir una cucharadita de azúcar al agua de hervirlas.

Antes de cocer un huevo cascado se frota con sal húmeda todo el cascarón. La sal impide que se salga la clara.

Después de peladas y mondadas las legumbres y verduras, deben echarse en agua fría y salada antes de cocerlas para que no pierdan el color, y después secarlas bien y servir las muy calientes. Las coles hay que cocerlas a fuego vivo, espumando bien el agua.

Modo fácil de pelar una naranja. Cuando se quiere quitar a una naranja la corteza con gran facilidad y sacándola entera, se acerca el fruto al fuego durante tres o cuatro minutos. Transcurridos estos, se hace un corte alrededor de la naranja sin cerrarlo por completo, y la corteza se desprenderá en dos mitades unidas por una estrecha porción.

Este método es muy útil cuando se trata de hacer algún plato de repostería rellenando la corteza de naranja con dulce.

Para que las galletas no se pongan duras demasiado pronto, nada mejor que poner dentro de la caja una manzana, que se renovará de vez en cuando. A falta de manzanas, una rebanada de pan tierno, de dos dedos de grueso, hace el mismo papel.

Los limones se conservan frescos en tiempo de calor barnizándolos con clara de huevo.

Las cebollas cortadas absorben rápidamente las impurezas del aire, y obran como desinfectantes. Por lo tanto nunca debe emplearse para ningún guiso una cebolla cortada varias horas antes.

Para conservar el pescado fresco hay que limpiarlo y rociarlo por dentro con azúcar terciada y conservarlo en posición horizontal para que se impregne bien.

Con 15 gramos de azúcar hay bastante para tres libras de pescado.

El procedimiento debe emplearse con todo pescado que se vaya a salar o a ahumar, porque le mejora mucho el gusto.

Utilización de las aguas mieladas

LAVADO DE LOS PANALES

Hay dos medios de lavar los residuos de los panales: con agua fría y con agua caliente.

En el primer caso, se colocan todos los pedacitos de los panales con miel y los opérculos en un barril limpio, abierto, sin mal sabor, y provisto de una canilla; se hecha el agua mielada procedente del lavado de la centrifuga (colador, tanque de opercular, herramientas, etc.), se remueve bien con un palo limpio deshaciendo los pedazos de panales, dejándolo tranquilo por espacio de veinticuatro horas.

En el segundo caso se echa agua caliente en el mismo barril sacando

Naturalmente, cada bebida tiene que ser preparada conforme a recetas especiales.

VINAGRE DE MIEL

Debe usarse sólo agua blanda o agua de lluvia fresca y limpia, y nunca agua dura calcada y en último caso hervir bien el agua mielada; para saber si el agua mielada tiene resistencia suficiente para vinagre o limonada de miel, y no teniendo el sacarómetro se deja caer en este jarabe un huevo de gallina dentro del barril y si el huevo flota fuera del agua, es la prueba más concluyente que tiene consistencia necesaria para estas fabricaciones.

El barril debe ser abierto, limpio,

La fuerza de este vinagre está en proporción de la dosis de miel que contiene la bebida. Medio kilo de miel puede producir dos litros de excelente vinagre. Para aumentar la fuerza de vinagre de miel, hay que dejarlo reposar y conservarlo en sitio fresco, por ejemplo, en sótano.

El vinagre no se puede fabricar en el mismo cuarto donde se tenga miel, despensa o donde fabricamos el hidromiel.

LIMONADA DE MIEL

Se hace con agua mielada algo más consistente que para el vinagre o disolviendo medio kilo de miel en 10 litros de agua en un barril sin tapa, provisto de una canilla, añadiendo un poco de levadura de cerveza y dejándola así uno o dos días hasta que empiece la fermentación. Empezada ésta, pásese el líquido en botellas fuertes (mejor de barro). Al servirse, añádase unas gotas de jugo de limón, obteniendo así una bebida gaseosa muy refrescante.

SI USTED USA

en su toilette el **JABÓN LISOFORM**, exquisito artículo de tocador, deliciosamente perfumado, obtendrá los beneficios de una notable antiseptia general sobre la piel, que le pondrá a cubierto de cualquier contagio.

El **JABÓN LISOFORM**, fabricado a base de este eficaz desinfectante, depura la piel de manchas, granulaciones, etc., y es especialmente recomendable para la higiene de las señoras, porque además de su valiosa acción preventiva, hace que el cutis se conserve fresco, suave, limpio y sano.

Cada pastilla de **JABÓN LISOFORM** se vende al público a \$ 0,45 m/n. dentro de una práctica y útil jabonera de lata.

MENDEL y Cia.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Cerrito, 673

niendo así una bebida gaseosa muy refrescante.

VINO DE MIEL

Se echa 10 kilos de uvas prensadas, 5 kilos de miel y unas 20 flores (cabezas de lúpulo) en 50 o 100 litros de agua buena (mejor de lluvia), tibias. Terminada la fermentación prensase y filtrase la masa, se hecha en su barril y se tapa para embotellar a los tres meses.

LICOR DE MIEL

Un kilo de miel, 125 gramos de azúcar refinada con la cáscara rayada de limón o naranja, hervir y espumar hasta quedar líquido muy claro. Después debe añadirse a este jarabe el jugo de tres limones y de una naranja, cuélgase de un trapito unos cuantos clavos de olor o canela, haciéndole hervir otro poco.

Una vez enfriado hay que añadirle, a este jarabe, $\frac{1}{4}$ litro de rom, y embotéllese, pudiendo servirse después de algunas semanas.

PERFECTAMENTE



—Vienes, condenado, o voy a buscarte.
—Si, mamá; será mejor que vengas.

el agua limpia por la canilla al cabo de algunas horas.

Esta agua mielada utilizase para fabricar vinagre o limonada de miel; pero, para la fabricación de cerveza, vino o hidromiel se necesita antes ponerla hervida en un barril por espacio de una o dos horas en una caldera de cobre, nunca de lata o de hierro galvanizado) espumando durante la ebullición, y cuando esté fría se le envasa en barriles limpios y sin mal sabor (con mucho cuidado para que no se enturbie el líquido), los cuales se llenan enteramente, pero se dejan destapados: se colocan en un sitio donde corra aire, cuya temperatura no sea menor de quince grados ni mayor de veinticinco.

sin sabor extraño con una canilla abajo y cubierto con una tela (arpillera limpia), puede usarse el barril de vino, pero bien lavado, si es de vino tinto; para obtener el vinagre de este liviano jarabe no hay más que hacerle sufrir una fermentación ácida cuando ha cesado la fermentación alcohólica, lo cual se consigue fácilmente colocándola en el verano al aire libre bajo techo, a una temperatura algo caliente. Para apresurar la fermentación se puede añadir la "madre del vinagre" que es una especie de levadura acidulada que se obtiene, colocando al sol, espuma de hidromiel después de la primera fermentación o la de malta, la cual puede obtenerse en las farmacias.

Temas de actualidad MEDITEMOS...

Si fuera posible a la brillante caravana, detener por algunos instantes su vertiginosa marcha, para extraer de la copa de amargura que la vida escancia, el sabor de la verdad.

Si posible fuera cubrir con la ceniza de la meditación y el remordimiento, las frívolas cabecitas que tan altivas se yerguen en la interminable farándula mundana, para que comprendieran cuánta semilla buena se malogra por falta de cuidados y de amor, cuántas rebeldías no aplaca la bondad con sus excelsas manifestaciones, cuánta dulzura recoge el alma prodigando el consejo fraternal, tendiendo la mano al caído a plena luz para rehabilitarlo.

¡Bella y noble Samaritana de la vida!

No incurriremos en la vulgaridad de creer que el sufrimiento es patrimonio de los humildes: espíritus selectos, frágiles criaturas que aparecen espléndidamente ataviadas, moviéndose risueñas entre las fulguraciones de sus diamantes, se debaten bajo el ala sombría del dolor.

El amor, ya florece como una orquídea en el ambiente aristocrático, ya entreabre sus pétalos rojos de pasionaria, para iluminar con una llamada trágica el alma del pueblo.

Los dramas pasionales que se desarrollan en el escenario propicio de los conventillos, en los cuales ejercita el varón los instintos atávicos que hierven en su sangre y que le mueven a considerar a la mujer como una cosa de su propiedad, presa de guerra en los tiempos ancestrales, un objeto más en el aduar, un utensilio en el rancho de las soledades pampeanas, cobra otro aspecto al cambiar de ambiente. La educación refrena el instinto y lo transforma; no suele cobrarse la deuda de honor con la punta acerada del puñal; los convencionalismos amarran el libre albedrío, no obstante, las pasiones se entrelazan como sierpes y entre frases de cortesía, los corazones destilan odios y se ejercitan crueles represalias.

Con sonrisas y lágrimas se ha escrito desde edades remotas el poema de la vida.

Todas esas historias de amor, en que a ratos se siente palpar la canción de la carne estremecida; donde a veces nos sorprenden ráfagas de exquisita poesía, de una idealidad suprema, asumen, si se desarrollan en un ambiente selecto, formas veladas, se visten de sedas joyantes o se perfuman con "muguet".

Historias que nada dicen a las frívolas mundanas que charlan de modas, tejen y destején leves intrigas de amor; sueñan con saraos y festines, mientras fuman (según la exótica moda imperante) sus perfumados cigarrillos turcos.

Cuando más, la satisfacción exquisitamente voluptuosa de comentar un nuevo escándalo social, un plato condimentado con picantes salsas y servidos por las manos de bellas Salomés, inconscientemente caprichosas y crueles.

Pero ante el criterio del estudioso, del hombre de ciencia, de la mujer madre o simplemente de la mujer consciente, este drama, sencillo y vulgar en sí, plantea problemas de gran trascendencia social.

Surge en primer término el de la educación femenina, que en la generalidad de los hogares carece de solidez, es artificiosa y extravía con falsos mirajes los sentimientos y el criterio de la adolescente.

Respecto a los hogares pudientes, repito que mientras la feria de vani-

TRES VIOLETAS

Llena de emoción y de ventura, díjele amorosa: Estas violetas guardan las quimeras más secretas de mi pecho ansiante de ternura. Guárdalas, amado, su hermosura nos guiará radiante a nuestras metas...

Sobre ellas posó su dulce boca y ante ese beso de amor, temblaron las pobres flores. Emoción loca las cuerdas de mis liras agitaron...

Bajé al jardín. Del salón llegaban murmullos del baile, ruidos, notas, rumores que pronto se esfumaban al ligarse a mis musas ignotas.

Yo era feliz. El vergel silente se llenó de luces celestiales, trinos de amor, cántico esplendente derribó mis nieves invernales.

Volví al bullicio con mis rosales radiantes de aroma y ambrosía, pero al cruzar la sala vi en ella a mi amado que con gallardía se inclinaba ante una joven bella...

Trémula de celos y querellas me acerqué anhelante y oí que decía:

"Tímidas de amor, estas violetas guardan las quimeras más secretas de mi pecho ansiante de ternura, guárdalas, amada, su hermosura nos guiará radiante a nuestras metas..."

Esas fueron las palabras mías, esas eran las místicas violetas fiel trasunto de mis armonías, y el traidor, con sonrisa galana, sin un temblor se las ofrecía a esa mujer veleidosa y vana que al tomarlas, con desdén reía...

Sofía Espinosa

dades continúe extraviando criterios con sus absurdas exhibiciones, mientras la sociedad rinda pleito homenaje a las extravagancias de una vieja millonaria o halague las manías tenorísticas de un solterón libertino o las madres desatiendan la educación de sus hijas para alternar en la mundana farandola y ante los ojos de esos pequeñuelos que se inician en la vida, ostenten sus irisados cambiantes las pompas de jabón de todas las vanidades...

Mientras subsista tal estado de cosas, el problema social complicará sus proporciones, permaneciendo sin lógica solución.

El primer factor, es pues la acción directriz del hogar. Luego, las sugerencias del medio ambiente. Más tarde, surge lógicamente una cuestión de eterna actualidad; la sanción de la ley del divorcio, el que ha sido incorporada a la vida institucional de los países más civilizados del mundo.

Vanidad... Frivolidad... indiferencia, esto es.

Aquellos insolentes mercaderes que Jesús arrancó del templo... ¿No trafican en Cartago, al amparo de su nombre?

Los niños, de quienes dijo el maestro "Dejad que vengan a mí"... ¿no son los mismos pequeñuelos que he visto temblar de hambre y de frío en los pórticos de los templos y los palacios, bajo la ruda caricia de la lluvia y la ventisca?

Ysabel Crespo

La deshonra de perder las marmitas

Los genizaros turcos, cuya etimología viene de "yeni askari" (nuevo soldado), fueron en sus primitivos tiempos cautivos cristianos, a los cuales se les dio instrucción militar hacia la mitad del siglo XIV, para que formasen un cuerpo de guardia del sultán Amurates I.

Primeramente no constaba el cuerpo más que de mil individuos; pero su número se centuplicó en tres siglos, constituyendo en tiempos de Solimán el Magnífico una fuerza perfectamente disciplinada y admirada por el ímpetu salvaje que desplegaba en los ataques.

En la historia de los genizaros abundan conspiraciones y crueldades de todo género, y tales serían aquellos soldados, que llegaron a ofrecer más peligros al sultán que sus mismos enemigos extranjeros.

Los que pudiéramos llamar sargentos y cabos de esta tropa, eran cocineros y se les tenía en gran estima. Como distintivo llevaban en el turbante una cuchara de palo, y en las grandes ceremonias pasaban revista a las marmitas, las cuales ponían boca abajo en caso y como señal de sublevación.

La pérdida de una de estas marmitas durante una batalla, equivalía a la pérdida de una bandera de un regimiento de nuestra época.

EL VIGOR FÍSICO

reaparece en los hombres débiles, extenuados y ancianos con el sistema fisioterápico del Prof. R. Fritz, sin drogas. Enviando \$ 0.30 franqueo, recibirá método sin membrete. Triunvirato, 515. Buenos Aires.

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF., 3717, Av.

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque

TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor Sebilleau (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal

BUENOS AIRES

Alberto T. Barragán
Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

LA ABADÍA DE LA "CAMPANA RAJADA" por Emile GEBHART

Creo que son muy pocos los viajeros que conocen la abadía benedictina de Rotta-Campana, en vieja tierra eclesiástica, sobre las abruptas montañas de Agnani. De la iglesia, del claustro y del monasterio no quedan más que ruinas inciertas, cubiertas de zarzas y adornadas de cardos; y de la historia de estas ruinas, sólo un recuerdo vago. Los cronistas de la región, los "guías" al servicio de turistas, no dicen nada del pasado de este convento feudal, y la tristeza del paisaje no incita absolutamente a los artistas. Sin embargo, su nombre extravagante, que no ha desaparecido, la "Campana Rajada", conserva el vestigio de una extraña aventura monástica, leyenda de niñera, seguramente, que me contaron, una noche de otoño, sobre las gradas de la sombría catedral donde Bonifacio VIII tuvo con Nogaret, el legista de Felipe el Hermoso, aquella tan formidable entrevista.

Eran en los tiempos de la guerra sin misericordia que este papa hizo a los Colonna de Palestrina. Bonifacio tenía gran necesidad de hombres y de dinero, y el abad de Rotta-Campana, Fulgentius, dió entonces a la Iglesia, sin contarlos, sus hombres de armas y sus florines. En cuanto Palestrina quedó arrasada hasta su última casa, y los Colonna, con la cuerda al cuello, se hubieron arrojado a los pies del pontífice, éste quiso hacer un buen regalo a su fiel abadía. Y, como el campanil había sido despojado de su campana en la época de la invasión anjevina, el papa envió a Roma a los piadosos benedictinos una campana magnífica, bautizada por sus manos sangrientas.

Se habría dicho que era una campana de plata pura. Estaba toda bordada de flores, de caprichosos follajes y de místicas inscripciones; de un lado aparecía, en relieve, el escudo de armas de los Gaetani, con el osezno de los Orsini, coronado por las llaves entrecruzadas y por la tiara papal; del otro, la figura de Bonifacio, soberbia, altiva y melancólica. El gran pintor Giotto había dibujado el blasón y el retrato del donante.

Ahora bien; esta hermosa campana tenía un defecto: era demasiado grande y demasiado pesada. Para izarla en su lugar habría sido menester demoler ante todo el campanil, operación contradictoria; y la confradía de los carpinteros de Agnani, consultada por el abad, declaró que los brazos de los ángeles serían el único medio suficientemente poderoso para elevar en los aires el regalo de Bonifacio VIII. Y, desde hacía seis meses, la campana descansaba entre la hierba, fuera de la iglesia, al pie del campanario.

El santo día de la Pascua se aproximaba. Fulgentius celebró varios cabildos perfectamente inútiles. Los monjes se desesperaban. Los leguitos no podían dormir a causa de esto. ¡No! la campana del santo padre no saldría con su canto triunfal la resurrección del Salvador...

El Sábado Santo, como a medio día, el abad estaba sentado, muy pensativo, en su celda. Acababa de encender, en su iglesia, el fuego nuevo y de bendecir el agua lustral; acababa de entonar, en el altar, el "Gloria in excelsis!", y su campanil había permanecido mudo cuando todos los demás campanarios de la cristiandad se despertaban jubilosamente. Fulgentius se disponía a escribir al papa para pedirle un ingeniero o un arquitecto. Preparó el blanco pergamino, y mojaba ya en el tintero la pluma de faisán, cuando llamaron discretamente a la puerta.

—¡Entrad!—gritó el abad, con el

tono de un hombre al que se incomoda en mal momento.

Entraron en la celda dos visitantes, haciendo profundas reverencias. El primero era un viejo monje del convento, el padre Ovidius; el otro, un desconocido, de traza en extremo equívoca.

Entre sus hermanos, Ovidius pasaba

por ser un tanto brujo. Descifraba, según decían, grimorios sospechosos. Osultaba en un cofre polvos y redomas inquietantes. Su lámpara seguía brillando siempre, durante largas horas, después del toque de silencio. Un monje que vela hasta tarde es, naturalmente, la pesadilla de su monasterio.

DE PASEO

Del libro en prensa "Rosas de Cerco"

Como éramos pequeños, muy pequeños y era intrincado y populoso el barrio, al salir de paseo por las tardes, nos conducía el aya de la mano. ¡Cuánto miedo al cruzar las bocacalles entre el bullicio y el hervor del tráfico! Con el alma en suspenso, temblorosas las piernas, acosado del temor de sentirme tan pequeño, tan inerme en el seno de aquel bátrato, iba aferrado al delantal del aya que dirigía mi inseguro paso. Ya sin temor, seguro de que estaba de todos los peligros al amparo, soñador incipiente, que a la vida traje el ensueño por legado atávico, gustábame cruzar entre el tumulto con los ojos cerrados, indiferente al ruido de la calle y soñando, soñando...

Tiempo pasó: la vida en la clepsidra se me fué gota a gota, deslizándose. Pero lo mismo que en mi edad primera indiferente al bullicioso tráfico, voy cruzando el tumulto con los ojos cerrados y soñando. Solo que ahora, trasponer el vértigo de la vida febril, no es como antaño, pues no tengo más aya que mi propio corazón que me lleve de la mano.

Alberto Larraz de Vere

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N° 9161 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/a.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879

El viejo cenobita empujó hacia el abad a su compañero, un hombrequito un poco jorobado, un poco torcido, un poco cojo, de tez curtida, ojos bizcos, muy negros, de cabellos negros, crespos y como quemados. Enormes orejas puntiagudas, una nariz como un pico de águila, dedos que terminaban en garras y una sonrisa perversa completaban la armonía del personaje.

El abad dejó la pluma y saludó sin entusiasmo. Se preguntaba donde había visto cabezas parecidas a aquella, y cruzaron por su cerebro imágenes gesticuladoras, pintadas en el margen de los antifonarios, esculturas diformes talladas en las capitales de antiguas iglesias.

El padre Ovidius fué el primero que habló.

—Este es un gran maestro y doctor en mecánica, arquitectura y geometría. Ha seguido el arte de los trabajos difíciles casi en todas partes, sobre las ruinas de Babel, de Palmira y de Egipto. Se compromete a montar nuestra campana. Podrá sonar, dice, para la misa de Pascua.

—Sonará desde la aurora, y antes también, desde el primer canto del gallo—dijo el arquitecto de los ojos bizcos.

Tenía una voz gutural, brusca, silbante a veces. Fulgentius sintió el estremecimiento que causa la proximidad de un réptil y pensó en la serpiente del paraíso terrestre.

—Por otra parte—agregó el desconocido,—el papa Bonifacio es quien me envía a Vuestra Señoría. El papa me tiene muy gran aprecio y me emplea frecuentemente.

El abad lanzó un suspiro de consuelo.

—¡Y cuánto tendremos que pagarle, micer, por esta gran obra?

—Nada, mi reverendo. Quiero decir: nada, si el gallo canta antes que la campana.

—¡Y si el clarín del gallo suena después del canto de la campana?

—Entonces, poca cosa. Una miseria, a mi discreción. Pero, para esto, quiero vuestra firma en blanco, aquí, al pie de este pergamino. Yo me encargo de escribir la recompensa: nada de dinero, querido señor, sino una inocente fantasía.

—Firmad sin temor—sopló el padre Ovidius.

El pobre abad estaba bastante desconcertado. Oía en este asunto algún pacto mortal, alguna sacrilega diablura. Pero oír el "Aleluya" de su campana, vibrando más arriba que la golondrina, más arriba que la alondra, en el azul matinal de abril, esta esperanza era más fuerte que la angustia monacal de su corazón.

El tentador seguía hablando:

—Empezaremos el trabajo, mis obreros y yo, a media noche. Vuestra presencia nos honrará mucho. Y además—agregó con una ironía real,—vuestras oraciones adormecerán nuestra pereza.

Tomó la pluma, y, con un ademán impertinente, la puso entre los dedos de Fulgentius.

—Vamos, firmad. El tiempo vuela.

El abad firmó con mano trémula. Y, hecho esto, un zarpazo más rápido que el rayo le arrebató el pergamino. Pero el monje había tenido tiempo de reconocer que su linda tinta negra, su tinta episcopal, había trazado letras color de sangre.

El siniestro arquitecto estaba ya lejos. Fulgentius se hundió, sollozando, en un sillón de madera.

—"Miserere—gemía,—miserere mei Domine!"

—"Sursum corda!", monseñor—exclamó el padre Ovidius.—Esto acabará con toda felicidad. ¡Qué importan los medios poco canónicos! El excelente fin que perseguís, os justifica. Sólo

que os suplico que me abandonéis la dirección de la empresa. Ante todo, entregadme la llave de la sacristía. Muy bien. Y la llave del gran armario de vuestras mitras abaciales. Perfectamente. Ahora, dadme permiso para que haga inmediatamente un paso hasta nuestra granja, al pie de la montaña. Muchas gracias. Esta noche tendré que faltar al oficio. No os inquietéis por mí. No es necesario que os deis cuenta de todo. Vos sois un santo, un niño. Yo, yo he seguido, hace ya tiempo, las lecciones de Alberto el Grande, he oído a Santo Tomás de Aquino, y sé mucho más de estas cosas que vos. De modo que el amo aquí soy yo, yo solamente, hasta los maitines de mañana. Os ordeno una sola cosa, pero de gran importancia, si os interesáis por vuestra salvación eterna. Esta noche estaréis de guardia al pie del campanil, provisto de la matraca de Jueves Santo. Es una buena matraca. Esta mañana chillaba todavía como diez mil cigarras. Entonces, prestad atención, ¡en nombre de nuestro padre San Benito! En cuanto el otro...

—¿Cómo se llama, pues?—preguntó tímidamente Fulgentius.

—Creo que tiene muchos nombres. Yo lo llamo simplemente "el otro" para no asustaros. Pues bien: en cuanto el otro haga dar el primer vaivén a la campana, haced sonar vigorosamente la matraca debajo del pórtico de la iglesia. Si esto lo enoja, tanto mejor, y tocad más fuerte. Dios hará el resto. Y nuestro aventurero se reiría de rabia. ¡Adiós!

Al ponerse el sol, el padre Ovidius volvió de su paseo campestre, trayendo en el brazo una canasta cuidadosamente cubierta por un paño de altar. Entró en la sacristía, no sin haber prohibido antes, so pena del "in pace", a todos sus hermanos, inclusive el abad, que se acercaran a ella antes del día siguiente.

Después de echar los cerrojos, abrió el armario de las mitras y depositó allí la misteriosa canasta. Entonces retiró el paño y cerró vivamente el armario. La cerradura, minuciosamente trabada, ocupó su atención por algún tiempo; la llave entraba en ella por un agujero de notables dimensiones en forma de trébol de cuatro hojas. Ora soplabla el monje a través de este trebol, como para sacar de allí el polvo, ora aplicaba a él la oreja.

YE WHISKY OF YE MONKS

A CURIOUS
OLD WHISKY



El whisky de los aristócratas

Unico agente para las Repúblicas
Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires
U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cia.

Maipú 845

—Mi aurora será verdaderamente maravillosa—murmuraba.—Recordaré a Josué, un Josué al revés, un Josué de noche, que hace cerrar el sol y apaga las estrellas como simples bujías. ¡Ah, ah, viejo Ovidius! he aquí algo que será tenido en cuenta en tu proceso de beatificación. Tú atestiguarás, mi buen amigo, la verdad de estas palabras de tu maestro Alberto: "El fraile es el antídoto del Demonio".

Y, riéndose con una risa silenciosa, fué a ponerse de codos a la ventana de la sacristía. Saludó a la luna, cuyo rostro le pareció de humor alegre. Allí en el fondo del valle, la humilde corriente del Agnani reverberaba las claridades del cielo, bajo la ligera cortina de los álamos y de los sauces.

A media noche, mientras todos los hermanos estaban emparedados en sus celdas, Fulgentius, armado de su matraca, velaba al pie del campanil, a unos cuantos pasos de la campana. Observaba con inquietud el descenso de la luna que pronto se ocultaría detrás de las montañas, entregando a la aba-

fué testigo no debía borrarse jamás de su memoria.

Después de mil zancadas ridículas, los mil obreros se apoderaron de la maciza viga a que estaba sujeta la campana por sus nudos de bronce, y levantaron este fardo colosal tan fácilmente como una pluma. De pronto la campana volvió a asentarse, como una capa pluvial reluciente, sobre una media docena de lomos, y empezó a correr, luego a bailar desatinadamente sobre sus patas hendidas; vivía como una visión monstruosa, se balanceaba, saltaba, remolineaba y, a veces, la figura del papa Bonifacio, iluminada de repente por los rayos azulados de las estrellas, miraba con fijeza hacia el fondo de la sombra donde, con la frente hundida en los pliegues de su cogulla, el monje jadeaba de terror.

Entretanto, el jorobado arquitecto multiplicaba los silbidos y las imprecaciones, a fin de activar el trabajo. Fulgentius vió que la puerta de su campanil se ensanchaba desmesuradamente, y que su armazón inferior, sa-

bronce chispeante, y sus uñas de buitre acariciaban el escudo de armas de los Gaetani, el osezno de los Orsini, las llaves apostólicas, la tiara papal; con la derecha ataba una cuerda nueva a la palanca de hierro... E inmediatamente se dejó deslizar a lo largo de la cuerda, hasta abajo del campanario. La noche era muy oscura, porque la luna acababa de abandonar el cielo, y todos los gallos de la cristiandad dormían. El Diablo iba a ganar la partida.

Tiró de la cuerda. El abad, desesperado, vió estremecerse allá arriba, en su jaula de mármol, y luego moverse lentamente, solemnemente, teñido de púrpura por los reflejos del infierno, el bordón de Bonifacio VIII...

—¡Señor Dios!—suspiró; y, lanzándose al atrio de la iglesia, se puso a hacer sonar, todo lo que le daba el brazo, la litúrgica matraca.

—¡Al fin!—respondió a lo lejos con voz formidable el padre Ovidius. Y, precipitándose al altar, arrebató el candelero donde ardía el cabo del cirio pascual, volvió como un torbellino a la sacristía, hizo saltar de una puñada extraordinaria el postigo del armario de las mitras, al mismo tiempo que hacía pasar dentro de él, por el agujero de la cerradura, los rayos del cirio sagrado.

En el campanil, que parecía bambolearse, la campana pontifical iba y venía, describiendo un arco cada vez más amplio. Bajo el pórtico de la iglesia, el abad hacía girar con una violencia creciente la matraca. Y, al caer esta vez, la campana tenía que chocar contra el martillo de acero. Pero entonces, desde el fondo de la sacristía y desde las profundidades del armario, salió el canto del gallo.

Y desde las regiones aéreas la campana respondió con una nota grave, bendición angusta que bajaba del cielo sobre la tierra.

Tres veces cantó el gallo. Pero la campana no hizo oír más que una nota. Arrebatado de furor, Satanás trepó de tirante en tirante hasta ella, y, dándole una coz, la partió.

Cuando el padre Ovidius, estrechando a su buen gallo contra el corazón, llegó adonde estaba el abad, la horda maldita huía, por los senderos de la montaña, del lado de Agnani. Por mucho tiempo todavía se oyó el rumor lejano de los demonios; después, la jauría se sepultó en el hueco del valle, sobre el camino de Roma.

La rajadura de esta campana, que debía ser el orgullo del monasterio, fué, para el alma de Fulgentius, la causa de una pena amarga. El Diablo, aunque vencido, había conservado el fatal pergamino, y el monje temía que, para su última hora, le estuviera preparada alguna sorpresa desagradable. Sin embargo, en ese momento difícil, nadie le presentó su firma imprudente. Murió en olor de santidad, después de perdonar al viejo Ovidius, en mérito de su gallo, su alquimia y sus grimorios.

Medio siglo más tarde, el cuarto papa de Aviñón, Clemente VI, autorizó a la abadía, por medio de un breve, para que se inscribiera bajo el vocablo de Rott-Campana. En los tiempos en que me fué contada esta historia, el recuerdo de la Campana Rajada estaba casi borrado, en esa salvaje comarca de Agnani. Porque hasta el mismo Diablo es impotente para perpetuar la crónica de sus fechorías; y, para la edificación de las almas sensibles, esto es quizá un gravísimo inconveniente.

Seguro

—¿Se acordó de usted su tío, cuando escribió el testamento?—preguntó un amigo al joven de cabeza ligera.

El joven repuso con resignada melancolía:

—Seguramente debió acordarse de mí... porque no me dejó nada.

¡QUE ESPERANZA!



El.—Te veo tan complaciente que estoy seguro de que me vas a pedir algo.
Ella.—¡Pero si no es para mí! ¡Es para la modista!

día y a su abad a los terrores de la gran noche. Un rumor cada vez más fuerte empezó a llegar hasta él, y en seguida distinguió el curso de una legión tenebrosa, zumbadora y brincadora, caras de monos, de gatos, de lobos cervales, de machos cabríos y de panteras, ojos flameantes, cuellos de cigüeña plantados de través sobre hombros puntiagudos, vientres obesos pomposamente envueltos en inmensas alas velludas, alas de dragón o de vampiro. A la cabeza, el temible jefe, el inquietante visitador de Fulgentius, asombrosamente agrandado. Nuestro monje, espantado y sudando gotas gordas, dibujó una gran señal de la cruz. La banda se detuvo de improviso, haciendo chocar las mandíbulas y crujir los dientes.

—Si vuelves a hacer eso, abad—aulló el capitán diabólico,—te rompo la cabeza con el martillo de tu campana.

Fulgentius se acurrucó en las profundidades del pórtico, y la escena de que

cudida, dislocada por manos furiosas, en un abrir y cerrar de ojos, se bamboleanba, caía al suelo y volvía a levantarse de arriba abajo. Al llamado, cada vez más precipitado, cada vez más estridente, del silbato infernal, la campana se dirigía alegremente, precedida por una procesión grotesca, impudicamente calbaldada por indecentes caballeros, hacia el boquerón abierto en el campanario, y se elevaba de piso en piso a través de los tirantes; al terminar la ascensión, un resplandor leonado de hoguera subió hasta la cúspide de la torre, y la noble campana, completamente bañada de luz rojiza, apareció entre las esbeltas columnatas de la galería más alta, sostenida por dos pilares de roble, inmóvil y pronta para repicar la gloria de Dios.

Entonces, trepó junto a ella ese cuyo nombre verdadero no se había atrevido a denunciar el padre Ovidius. Con la mano izquierda palpaba el



Sacrificios humanos.— Los horrores de una costumbre universal

Todos los pueblos de la tierra tenemos que acusarnos de haber dado alguna vez cabida entre nuestras prácticas religiosas a los sacrificios humanos. Hasta la aparición del cristianismo, esta atroz aberración se ha encontrado y se encuentra en todas partes. La misma ley de Moisés, que condenaba los sacrificios en honor de los falsos dioses, ordenaba a los hebreos destruir a todo el que fuese enemigo del pueblo de Dios. Abraham recibió orden de sacrificar a su hijo Isaac, y Jefté cometió la crueldad de sacrificar a su propia hija. Cuando Jonás y sus compañeros de viaje se ven sorprendidos por la tempestad, se echan suertes para ver quién es el que debe ser echado al agua para aplacar la cólera celeste que ha provocado la borrasca.

Los antiguos persas figuraban entre los mayores enemigos de los sacrificios humanos, y sin embargo, la esposa del rey Jerjes, Amestris, hizo enterrar vivos a doce hombres en propiciación a los dioses subterráneos; y los misterios de Mitra, en los cuales se inmolaban numerosas víctimas, procedían de Persia.

En la Roma antigua, durante las fiestas de los dioses Lares, se sacrificaban niños vivos; con el tiempo, se adoptó el sistema, digno de aplauso, de sustituir las criaturas por muñecas. Lo mismo ocurrió con los hombres arrojados por las vestales y los sacerdotes una vez al año entre las ondas del Tíber; también estos infelices fueron reemplazados por monigotes de paja o de cera, que los romanos llamaban "argivos". Pero siempre quedaron en Roma restos de estas bárbaras costumbres. En tiempo de Julio César, los sacerdotes de Marte sacrificaban religiosamente dos hombres cada año, y Octavio Augusto, después de derrotar a Antonio, inmoló delante del altar de Julio César deificado nada menos que 400 caballeros y senadores romanos. La sustitución de las víctimas por efigies humanas se copió probablemente de Egipto, donde durante mucho tiempo se sacrificaban en Heliópolis la friolera de tres hombres diarios, hasta que el rey Amasis ordenó sustituirlos por tres cirios de cera.

Pero de todos los pueblos antiguos, el que con más frecuencia practicaba el sacrificio humano era el pueblo cartaginés. El culto a Moloch, el dios nacional de Cartago, costaba todos los años muchos centenares de vidas humanas. En las épocas de rogativas, era costumbre poner un muchacho o una joven en los brazos de bronce del ídolo, que en seguida calentaban al rojo; mientras el sonido de numerosas trompetas impedía oír los gemidos de la víctima, los sacerdotes observaban con supersticiosa atención sus movimientos de agonía, sin duda para deducir de ellos el porvenir.

Cuando se lee la historia de América, llena de horror el relato de los

sacrificios humanos que a sus dioses ofrecían los antiguos mejicanos. En ciertas fiestas, el número de víctimas sacrificadas pasaba de 5.000, y aún se habla de algunas ocasiones en que se sacrificaron en un solo día más de 20.000 hombres. Para procurarse víctimas, hacían los mejicanos frecuentes incursiones guerreras en los países circunvecinos. Motezuma no tuvo reparo en decir a Hernán Cortés que, aun cuando tenía poder suficiente para conquistar de una vez la provincia de Tlascala, renunciaba a esta gloria para no quedarse sin enemigos, es decir, para tener siempre víctimas disponibles para sus templos. Entre los descendientes de los aztecas, los sacrificios humanos han estado a la orden del día hasta época muy reciente. Pero no hay que ir tan lejos para encontrar tan bárbaras costumbres.

Una balada rumana refiere en tristes términos el emparedamiento de un niño en el muro de una casa. La pobre criatura cree que se trata de un juego, de darle un susto, hasta que se coloca en su sitio la última piedra y se le

barbarie en los sacrificios humanos. Por regla general, llevábanse estos a cabo cuando moría algún gran personaje. Con el fin de que no se encontrase solo en el paraíso de los negros, en el momento de enterrarle se daba muerte a una porción de esclavos y mujeres y a veces también a los miembros de su familia. La ejecución se hacía de un modo práctico; cada víctima era atada por turno sobre un grueso madero, y se le sujetaba la cabeza a una rama flexible inclinada hacia la tierra. De un solo golpe dado con un sable muy cortante, quedaba seccionado el cuello, y la rama, enderezándose, despedía la cabeza a lo lejos. Esta costumbre recuerda la que había hasta hace poco en la India de quemar a las viudas a la vez que el cadáver de su esposo. La dominación inglesa ha acabado con esta práctica, de que tanto partido sacó Julio Verne en su "Vuelta al mundo en ochenta días".

Famosísimas también han sido las atrocidades a que los reyes del Dahomey llegaban en materia de sacrifi-

ra, artísticamente pintada, era expuesta en el templo de Ju-Ju.

Todo esto como sacrificios colectivos, como costumbres nacionales, pues si buscamos sacrificios aislados, la historia nos ofrece ejemplos a docenas, desde el ya citado de la hija de Jefté, hasta el de Polixena, la amada de Aquiles, ofreciéndose en holocausto a petición de la sombra de su difunto amante; desde el mismo Aquiles sacrificando a unos cuantos jóvenes en honor de Patroclo, hasta Marco Curcio, arrojándose a la sima sobre un caballo lujosamente enjaezado, para aplacar a las divinidades encolerizadas contra sus compatriotas.

"El Código Penal y sus antecedentes"

El ilustrado jurisconsulto y distinguido hombre público, doctor Rodolfo Moreno (hijo), acaba de publicar una obra de verdadero aliento, que lleva por título el mismo con que encabezamos estas líneas. En cinco gruesos volúmenes, el doctor Moreno ha condensado una ardua labor, relativa a los numerosos antecedentes propios que tenemos sobre materia penal, que ha de ser de gran importancia como elemento de consulta para la práctica forense.

"El estudio de todos esos antecedentes,—dice el autor en el prólogo de su obra,—requiere la consulta de muchos volúmenes y de diversas publicaciones, hace tiempo agotadas. La reconstrucción de cada artículo, con todos sus precedentes, es así difícil y engorrosa, siendo, sin embargo, la base del examen, de la interpretación y del alcance que se atribuye al conjunto y al detalle."

"He considerado por eso, que ningún comentario puede ser tan útil para nuestro nuevo código, como el de presentarlo con todos los antecedentes, tratando en cada caso de señalar, no sólo los artículos que han servido de base para la redacción vigente, sino las explicaciones que han dado al respecto las comisiones oficiales."

"Todo esto sin descuidar la noción doctrinaria y la explicación de principios generales."

Con las líneas transcritas puede formarse una idea, aunque ligera, de la importancia y utilidad que encierra la obra del doctor Moreno, cuya encomiable labor significa un valioso aporte con el cual se enriquece notablemente nuestra bibliografía jurídica.

EN LA AGENCIA DE COLOCACIONES



—Necesito una sirvienta que sea honrada, sobria, limpia y trabajadora.
—Será mejor que tome cuatro. Es imposible hallar todas esas cualidades en una sola.

deja sepultado para siempre. La antigua costumbre rumana, y podríamos decir europea en general, exigía el sacrificio de una criatura cada vez que se terminaba un edificio, para atraer sobre éste la benevolencia de los genios y las hadas de la localidad.

La barbarie de los maories de Nueva Zelanda, que echaban al agua sus enormes canoas de guerra, empleando como rodillos los cuerpos vivos de sus prisioneros, ha tenido también ejemplo en Europa. Los antiguos normandos, cada vez que botaban una nueva balsa de guerra, ataban a los rodillos víctimas humanas, que, como es de suponer, salían hechas tortillas. El mismo procedimiento emplearon los cartagineses con los prisioneros hechos en la expedición de Régulo.

Aunque en Borneo y en otras islas de Oceanía sigue practicándose la caza de cabezas humanas, esta bárbara costumbre, que llena de sangrientos trofeos las cabañas de los jefes indígenas, apenas puede considerarse como un sacrificio. En realidad, los últimos sacrificios humanos son los que se celebran, o más bien se celebraban hasta hace pocos años, en diversos puntos del Congo y de la costa occidental de África. Los bengalas del Congo belga gozaban de una fama especial por su

cios humanos. Seguramente no ha habido en ningún sitio mayor variedad de procedimientos de muerte, que la empleada por aquellos negros soberanos. Cuando el rey de Dahomey quería comunicarse con sus antepasados, elegía unas cuantas víctimas, casi siempre prisioneros de guerra, y en medio de una gran fiesta, después de leer a aquellos infelices el mensaje que deseaba enviar a su padre o a su abuelo, los hacía arrojar desde lo alto de una muralla, atados de pies y manos y metidos en cestos. Eso sí, les daba dinero y una botella de ron a cada uno para el viaje. Por si llegaban abajo con vida, allí les esperaban unos cuantos verdugos que a sablazos les cortaban la cabeza; ésta era llevada al palacio real, para hacer con el cráneo copas o adornos, mientras el populacho arrastraba los cuerpos por la plaza pública.

En el país de los aschantis, las cosas se hacían de un modo más poético. Allí, las víctimas eran ofrecidas a Ju-Ju, el dios nacional, que por lo visto era aficionado a la carne fresca. Buscábase por lo general una mujer joven. La infeliz era atada a un palo junto a la orilla de un río, y los cocodrilos se encargaban de darle muerte. Si se lograba dar con sus huesos, la calave-

EXTASIS

Últimas poesías de
FELIX B. VISILLAC

En venta
en las principales librerías

La **IODHYRINE**
del Dr. **DESCHAMP**
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y vientre.
Adelgaza el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SEÑO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene.
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja.
Concesionario: M. León.
SAN MARTÍN 450

EL JEFE BUENO EN EL FONDO

por Alfonso ALLAIS

Lucía, mi británica novia, mi tía rubia, como dicen los poetas, me ha contado una historieta deliciosa.

Parece que ocurrió en Escocia; pero no demos importancia a este detalle, que lo mismo hubiera podido ocurrir en Hannover, el Palatinado o en la república de Andorra.

Recomiendo que se lea lo que sigue con un ligero acento inglés.

El joven Alejandro Mac-Astrol era un flamante muchacho, dotado de buena figura y de incoercible buen humor.

Músico consumado además, abierto a las mil seducciones de su edad y sexo, sobresalía en todos los deportes, en toda clase de juegos de sociedad, lo cual hacía que se lo disputaran las mejores familias de Edimburgo (así suelen pronunciar los ingleses Edinbourg).

Por desgracia, el abominable defecto de la pereza deslucía tan buenas cualidades: Alexander Mac-Astrol era un mandria recalcitrante.

Era además poco serio en cuestiones de negocios. Cuando le enviaban para que hiciera alguna gestión, pasaba horas por las calles fumando cigarrillos.

Muchas veces ocurrió que al entrar de improviso en su oficina le encontrara el director ejecutando la danza de los "claymores", substituyendo estos instrumentos con paraguas.

¿Qué buen amo era el director de la Central Pneumatic Bank Limited!

Jamás decía una palabra más fuerte que otra. Jamás se impacientaba.

Cuando algún empleado faltaba a sus deberes, Mr. Mac Rynolinn—así se llamaba—le hacía ir a su despacho, le embromaba un poco, perpetraba, si a mano venía, algún calambur a costa de su apellido, y le enviaba de nuevo a trabajar.

Un día, no importa cuál, el joven Alexander Mac-Astrol puso una cara llena de aflicción para anunciar a Mr. Mac Rynolinn que una de sus

tías (de Alexander, se entiende) acababa de morir, por lo cual le agradecería que le diera vacación para el día siguiente, con motivo del entierro de la vieja "lady".

—¡Cómo no!—contestó el excelente Mac Rynolinn.—Es muy justo. Vaya usted, y que se divierta usted mucho.

A la mañana siguiente, el director de la Central Pneumatic Bank Limited se paseaba con algunos amigos, cuando vio pescando en el Codfly—riachuelo que desemboca en el Rothr—a un joven que se parecía furiosamente a Alexander, tan furiosamente, que era el mismísimo Alexander.

El buen amo no quiso apartar a su dependiente de tal operación, que le entretenía muchísimo, a lo que parece.

Pero al día siguiente, Alexander tuvo que comparecer ante el amo.

—¡Ah! ¿Está usted aquí?—dijo Mr. Mac Rynolinn.—Síntese usted... o, mejor, no se siente usted, porque tengo que decirle muy pocas palabras. La próxima vez que tenga usted la desgracia de perder a su señora tía, hágame usted el favor de traerme una pescadilla frita.

¿Hay muerte natural?

Los biólogos se preguntan si existe la muerte natural.

Los hechos que han provocado ahora esta investigación los ofrece principalmente (según se dice en "Lectures pour tous") el reino vegetal, en el que se hallan casos de longevidad que equivalen casi a la inmortalidad.

En la India prospera todavía un árbol, de la familia de la higuera, cuyas ramas gigantescas guardaron hace veinte siglos al ejército de Alejandro Magno.

Los "baobabs" del Senegal deben de alcanzar también una edad fantástica y su crecimiento es ilimitado.

Otro árbol gigantesco y ultramilenario es la "sequoia", una conífera que sobrevive en los bosques de California y que parece que ha alcanzado los cinco mil años.

El campeón de los "sequoia" es el "General Sherman"; mide 32 metros de circunferencia y 92 de altura, y se le atribuyen diez mil años!

Los restos de estos colosos esparcidos por el suelo son debidos únicamente a muerte violenta (fuego, rayos, huracanes).

El reino animal asimismo ofrece otros casos de casi inmortalidad, aunque no en las especies superiores, sino en los animales unicelulares o infusorios.

Según Metchnikoff, el glorioso discípulo de Pasteur, las generaciones de esos animales se suceden rapidísimamente, sin que se verifique un solo caso de muerte natural: es siempre la misma célula que, seccionada al infinito y rejuvenecida después de cada vivisección, sobrevive a los siglos y realiza la inmortalidad.

Otros animales (ciertos pólipos y gusanos) gozan de la facultad de reproducirse al infinito; pero los infusorios tienen títulos aún mayores a la inmortalidad.

Cuando se ven amenazados de muerte accidental (privación de agua, por ejemplo) los infusorios se envuelven en una secreción que se endurece y les protege; transformados así en granos de polvo, se defienden hasta dar más tarde o más temprano en una gota de agua, que es un mar para ellos. La humedad entonces rompe o deshace la envoltura, y los infusorios tornan a multiplicarse, prontos a esconderse de nuevo si hay necesidad.

La vida fué una canción

La vida fué una canción
que no supimos cantar...
Pero, ¿por qué recordar
lo que no fué, corazón?

El ensueño fué un rosal
que dió rosas tempraneras.
Pasaron las primaveras
y vino el frío otoño.

El recuerdo fué un jazmín
cuya fragancia lejana
desvaneció una mañana
el otoño del jardín.

La nostalgia fué un perfume
melancólico y sutil
que iluminaba tu abril
y hoy mi diciembre consume.

La vida fué una canción
que no supimos cantar:
¿Por qué dejamos secar
las rosas del corazón?

M. A. TORRES PALACIOS.

Los Automovilistas y los que aspiran a serlo,

deben tener
presente que:

El "WILLYS-KNIGHT 20"

con su motor sin válvulas, además de ser tan sencillo y libre de desgastes, positivamente mejora con el uso, siendo también el único automóvil construido en América cuyo eje delantero está dotado de 4 cojinetes a rodillos en vez de bujes y, en consecuencia, es totalmente ajustable.

El "OVERLAND 4" - NUEVO TIPO

CON EJE FLOTANTE

en cuya construcción se emplean materiales exclusivamente de primísima calidad, reúne excepcionales condiciones de fuerza a un mínimo consumo de combustible, aceite y neumáticos, por lo que resulta el coche eminentemente económico y práctico, además, es el único automóvil de peso liviano (menos de mil kilos) que está provisto de eje flotante.

Soc. Anón. **HARDCASTLE**

Moreno 745

Buenos Aires



La ciudad reanuda su actividad teatral



RATTI Y LOS SUYOS

Ya tiene constituido el popular Ratti su elenco y ha anunciado para el próximo marzo, hacia el 15, su presentación en el Apolo, donde piensa trabajar de firme.

El conjunto es muy completo y competente, bien conocido por nuestro público y azeado a las rudas tareas teatrales.

He aquí sus componentes y programa de fiestas.

Actrices: Elvira Celestini, Victoria Corsini, Mercedes Delgado, Olga Farace, Natalia Fontán, Sara Farace, Amelia Herrero, Gloria Linarez, Carmen Lucio, Delta Martínez, Nora Navalidas, Sara Nuvolone, Manuela Padrón, Emilia Pérez, Angela Sanguinetti y Emilia Sifredi.

Actores: Fernando Arroyo, Raúl Castro, Ignacio Corsini, Eduardo Genovese, Samuel Jiménez, Raúl Gutiérrez, Eduardo López, Domingo Mania, César Mariño, Víctor Palmieri, César y José Ratti, José Salerno y Raúl Zúñiga. Director de escena, Telémaco Contestabile.

Las obras nuevas en estudio, son: "La vuelta de Pirincho", segunda parte de "El bailarín del cabaret"; "La canción de Charrúa", tercera parte de "La carrera de Charrúa"; "El seminarista", de los señores J. Carballo y C. Torres; "...pero quién los tiene", de los señores Pocoite y Bollini; "El 80 en el desierto", de D. Julio F. Escobar; "Los tres mosqueteros", de J. Alvarez; "Universitarios", de los señores Collazo e Insausti; "Pinceles y desnudos", de A. Ballester y A. S. Mon; "Plénsalo bien, Manolo", del doctor J. Ruiz, y "Todo a la luz del día", del doctor Ricardo Tarnassi.

EL EXTRAORDINARIO, FANTASTICO Y SORPRENDENTE DE ROSAS

De Rosas es un actor que continuamente se renueva, como el agua de las playas marinas. Su imaginación, si no llega a los caracteres volcánicos, es bastante tumultuosa y hasta catastrófica por momentos. Se recordará los excelentes malos ratos que nos hizo pasar el último invierno con su teatro sintético que ponía los pelos de punta hasta al caballo de Garibaldi que hace como si trotara en Plaza Italia. Pues bien, ahora se resuelve a presentar un espectáculo distinto, pero sensacional como todas sus cosas. El 2 de marzo próximo reaparecerá en el Buenos Aires para estrenar "La llama", de C. Meré, traducción de Escobar y Mince, con lujosa presentación y jazz-band en escena. Seguramente hará roncha.

EL AMBO SIMARI-FRANCO

Este conocido ambo, que no es de brin sino de riguroso invierno a pesar de que comience a actuar durante la temporada más o menos veraniega, hizo su presentación en el Smart Palace el viernes último, apuntándose de entrada con dos estrenos: "El verbo amar", revista en 8 cuadros (¡toda una exposición!) libro de Pelay y notas del maestro

Jovés, y la pochade de Octavio Sargent titulada "Pacífico Torbellino". En el próximo número haremos el comentario de ambas piezas.

"LA PRINCESA OH-LA-LA"

Con esta opereta reanudó sus actividades en el San Martín la compañía Soria, que se había trasladado al Liceo con motivo de los bailes carnavalescos. Se esperaba mucho de esta princesita, muy chic y muy graciosa. Comentaremos "altra volta".

UN DEBUTO, TRES NOMBRES Y DOS TITULOS

Con un excelente conjunto se ha presentado en el teatro Maipo la compañía Mary-Gutiérrez-Morganti, que se propone desarrollar una temporada de espectáculos por secciones. El elenco está constituido por gente conocida y que sabe lo que son aplausos. Ahí va:

Actrices: Felisa Mary, Manuela Poli, Enriqueta Mesa, Angeles Mesa, Emilia Harold, Aurora Daney, Elvira Quiroga, Antonia Alvarez, Antonieta Paya y María López.

Actores: Carlos Morganti, Eliseo Gutiérrez, César Giarchi, Carlos Rosignani, Francisco García, Juan Olavarrieta y R. Masi.

"El fango de París", del señor Manuel Romero, y "La honra del amigo López", del señor Ivo Pelay, son las piezas elegidas para la presentación. De ambos estrenos nos ocuparemos.

OPERA ITALIANA

La compañía lírica que dirige el maestro Ferruccio Cattelaní seguirá en la Opera la temporada que inició con buen éxito en el Nuevo.

Su reaparición se anuncia para el 22 de este mes, con un conjunto reforzado que lo integran figuras conocidas, en su mayoría, y algunos elementos nuevos que vienen precedidos de un gran prestigio.

Damos a continuación el nombre de sus componentes:

Sopranos: María Jávora Várnay, Elvira Galeazzi, Clara Sinclair, Rosina Tasso, Lila Re y Elena Parada. Mediosopranos: Ida Canasi y Elvira Rosetti.

Tenores: Pietro Navia, Giuseppe Testa, Giovanni Corallo y Enrico Bosch.

Barítonos: Luigi Francesconi, Pietro Galetto y Arturo Freixa.

Bajos: Giovanni Cairo, Mario Anzuini y Luigi Guaschi.

La orquesta estará compuesta de 40 profesores, perteneciente a la Asociación del Profesorado Orquestal de Buenos Aires.

El coro, de 32 personas, de la Sociedad Coral Argentina.

El cuerpo de baile de 12 bailarinas.

La dirección de la orquesta estará a cargo de los maestros Ferruccio Cattelaní y Guido Capocci. Maestros sustitutos y del coro, Napoleone Lisca y Attilio Rosa.

El tenor José Testa, recién llegado de Italia, en cuyos teatros líricos ha actuado con éxito y la soprano señorita Clara Sinclair, también desconocida aquí, se presentará en breve.

APURESE, SEÑOR

La cosa urge, porque se va y quién sabe cuándo vuelve. Damos la voz de alarma para que los que regresan del veraneo no recurran demasiado tarde. Nos referimos a la compañía que actúa en el Avenida, representando la bonita revista "América" y

la fantasía "Las hijas del placer" y en cuyo elenco figura Carmen Toloza con su interesante exhibición de las perlas luminosas. La temporada de este conjunto terminará, según se anuncia, el 4 de marzo próximo.

FRAY CANUTO

Nuestro compañero y vecino de celda continúa sin novedad en su importante salud. (Monasterio de la Comedia. Se llama "monasterio" a un conjunto de chicas muy monas).

MAS OPERA Y MAS ZARZUELA

Otra nueva compañía lírica se incorporará en breve a las ya numerosas que cultivan con éxito este género teatral que cada día cuenta con más y más entusiastas adeptos. Ocupará el Nuevo y cultivará la ópera y la zarzuela españolas, contando con el siguiente elenco:

Tipos: Aída Arce, Carmen Jáuregui, Luz Barrilero, Josefina Huertas, Paquita Rodoreda, Ramona Sales, María Montañés. Tenores: José Bruna, Martín Font. Barítonos: Domingo Massanés, Manuel Carbonell, José Canudas, Manuel Alva. Bajo: Joaquín Arenas. Primer actor: Arturo Suárez. Tenor cómico: Federico Esquefa. Actores: Manuel Gómez, Arturo Jiménez, Armando Riera. Maestros directores: Isidoro Roselló, José Font. Director de la compañía: José Llimona, 32 coristas de ambos sexos, 30 profesores de orquesta.

La obra elegida para la presentación de la compañía es "Marianela", de Benito Pérez Galdós y hermanos Quintero, música del maestro Pahisa.

CASINO

El programa de esta sala ofrece siempre nuevas atracciones, que son siempre lo mejor de su género. La acrobacia, la filarmónica, el cuclé, el malabarismo y la funambulista son el campo donde se desarrollan las actividades de sus números, casi todos premiados (!!).

FLORIDA

La coquetona sala del Pasaje Güemes cuenta siempre con un selecto público, al que gusta alternar la película selecta con el delicado número de variedades. Continúa en cartel Pierrette Fiori que cada día es más aplaudida.

GRAND SPLENDID

Nuevos estrenos, de lo más interesante, se anuncian para la semana en curso. Recomiéndanse solos los programas de esta aristocrática sala, siempre concurrida por lo más selecto de nuestra sociedad.

CAPITOL

No ha sufrido esta sala el mal de ausentismo que durante el verano aqueja a casi todos los sitios de espectáculos. Al Capitol siempre concurre gente. Con todo, se nota un fuerte repunte de concurrencia, que es sin duda debido a los veraneantes que regresan.



La esposa.—¡Por favor, Hugo! Procura que ese hombre no se enoje. Parece un criminal.
Hugo.—No temas, amada Ermitrunda. Es el nuevo asesino que entra desde hoy a nuestro servicio. Me han dado excelentes informes de él.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 379

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre . . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 6.00	Semestre . . . 4.00
Año . . . 9.00	Año . . . 11.00	Año . . . 8.00
N.º suelto . . . 20 cts.	N.º suelto . . . 25 cts.	
N.º atrasado . 40 "	N.º atrasado . 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo \$ 12.—	3.70
" " " chico	" " 8.—	3.—
Tapas sueltas " grande	" " 9.—	2.—
" " " chico	" " 6.—	1.50

BELLEZAS NATURALES DE ALTA GRACIA



Vista parcial de La Bolsa.

Fot. del señor Dereske, del F. C. C. A.

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



Si quiere usted ser fuerte, que la alegría reine en su espíritu y que la mesa constituya un placer, tome una copita de

HESPERIDINA BAGLEY

antes de cada comida, pues este excelente aperitivo le dará la vida al devolverle el apetito.